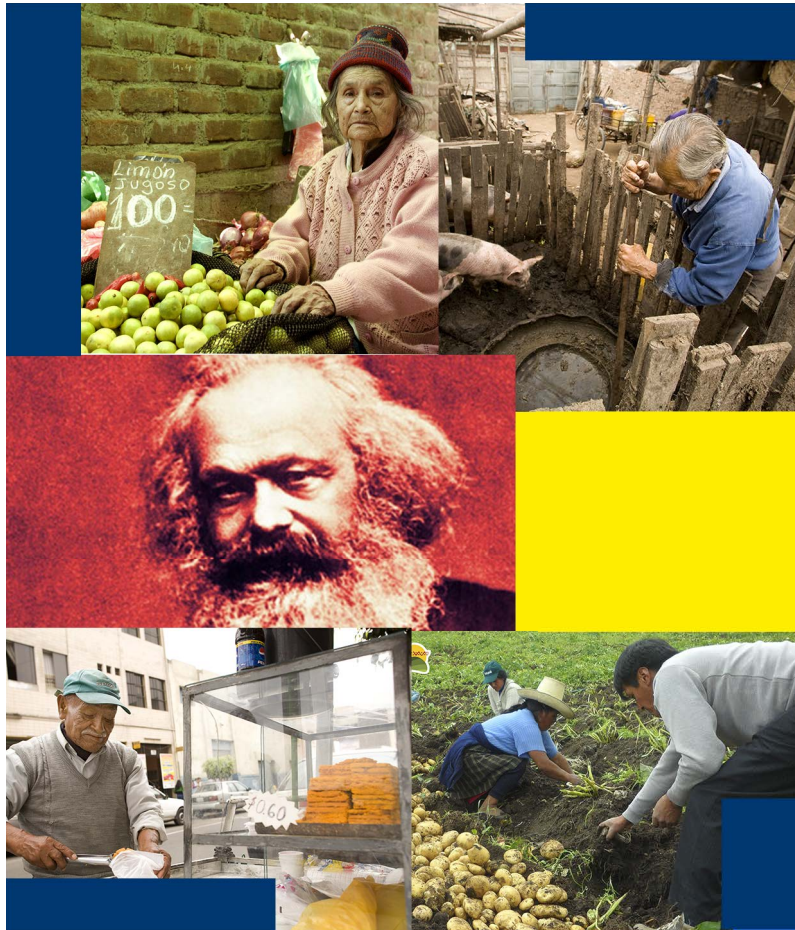




INSTITUTO MARX ENGELS

ACERCA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL PERÚ

Crítica a un marxista del S. XXI



Carlos Alarcón Aliaga

ACERCA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL PERÚ

Crítica a un marxista del S. XXI



Autor: Carlos Alarcón Aliaga
Email: alarconaliagacarlos@gmail.com

Publicado por: Instituto Marx Engels - IME
Web: www.marx-engels.com
Correo: marxengels.instituto@gmail.com / lacomunidad@marx-engels.com
Diseño y diagramación: Instituto Marx Engels - IME

Primera edición
Octubre, 2020
Lima, Perú.
Copyright © Todos los derechos reservados.

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
1. ERRORES TEÓRICOS DE UNA MANERA ESPECIAL DE ENTENDER A MARX	6
a) La historia no como lucha entre clases sino de éstas contra las estructuras.	7
b) Se cambia sesgadamente el concepto del capital constante de la teoría del valor.	9
c) Manejo desacertado de la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia.	11
d) Las leyes principales del desarrollo capitalismo según J. Lust	13
2. EL DESARROLLO CAPITALISTA DEL PERÚ ESTA CONDICIONADO A LA DOMINACIÓN DEL CAPITAL IMPERIALISTA.	17
La dependencia es una relación de dominio forjada por el desarrollo de las leyes del capital	19
3. EL DESARROLLO CAPITALISTA POR LA TASA DE GANANCIA Y POR ENCIMA DE LAS CLASES SOCIALES.	24
a) Gráficos y tablas sesgadas	24
b) Imprecisiones sobre el periodo de Velasco Alvarado	27
Breve esbozo del desarrollo de las agrupaciones de izquierda en el Perú hasta los 70	29
De vuelta al gobierno de Juan Velasco Alvarado	30
La fantasía de un poderoso movimiento social dirigido por la izquierda que derrocó a J. Velasco	33
c) Imprecisiones sobre el periodo neoliberal	35
4. LA ECONOMÍA CAPITALISTA DE SUBSISTENCIA (ECS)	39
a) ¿Cómo Lust hace surgir la ECS?	40
b) La proletarización y la incapacidad del gran capital de brindar trabajo digno	42
c) ¿El predominio imperialista de la economía nacional pasó a ser secundario?	45
d) Lust no ve las diferencias sustanciales al interior de su ECS	48
e) La gran mayoría de los miembros de la ECS son semi proletarios	52
¿La ECS una nueva versión de la economía dual?	54
5.-A MANERA DE CONCLUSIÓN	59

INTRODUCCIÓN

Jan Lust ha presentado un ensayo con el título “Acercamiento al análisis del desarrollo económico del capitalismo en el Perú”, que forma parte del libro “El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo”, publicado por el Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias Humanas.

Se ha revisado con atención el ensayo ya que es un esfuerzo por contribuir en el esclarecimiento de la realidad nacional contemporánea desde una perspectiva marxista. En él se busca esclarecer la “forma especial del desarrollo capitalista” del Perú¹ y nos ofrece una combinación de la economía política marxista con la teoría de la dependencia, generada en los años 60 y 70 del siglo pasado. Sin embargo, por serios problemas conceptuales y analíticos, el autor no consigue proporcionarnos una visión integral y coherente del desarrollo capitalista del Perú, pese a su esfuerzo.

El tema es sumamente primordial en circunstancias que miles de jóvenes se entusiasman por transformar el país y quieren comprender nuestra realidad nacional desde una visión marxista para orientar su práctica política por la “refundación radical de la izquierda”, cuya titánica tarea implica conocer científicamente la realidad peruana que permita desarrollar el programa de la revolución peruana.

En esta tarea histórica ubicamos el ensayo de Jan Lust que nos permite abordar y debatir los grandes problemas nacionales, desde una perspectiva marxista revolucionaria.

Con estas notas aspiramos a incentivar el debate y la investigación de la realidad peruana, porque las tareas históricas solo pueden conseguirse como una obra de construcción colectiva íntimamente enlazada a la práctica política revolucionaria.

¹ Jan Lust, “Acercamiento al análisis del desarrollo económico del capitalismo en el Perú”, en El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo”, p. 260, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias Humanas, Lima, 2019

1. ERRORES TEÓRICOS DE UNA MANERA ESPECIAL DE ENTENDER A MARX

Iniciando su ensayo, Jan Lust, lanza el siguiente desafío:

“En términos generales, se puede argumentar que las leyes y contradicciones generales del desarrollo capitalista, tal como las describió Marx, también se aplican al Perú. Sin embargo, el desarrollo específico del país en los últimos cincuenta años y su papel en la división internacional del trabajo muestran que estas leyes y contradicciones no pueden “utilizarse” mecánicamente como un marco explicativo para comprender la realidad política, económica y social del Perú. Por esta razón, creemos que la economía política marxista debe combinarse con la teoría de la dependencia sobre el desarrollo capitalista periférico, ya que esta teoría no solo ayuda a explicar las relaciones de dominación y opresión entre el Perú y el Norte Global, sino también, por ejemplo, a responder la pregunta de por qué la economía peruana se divide en una economía al servicio de las principales corporaciones privadas, especialmente las transnacionales en el sector extractivo, y una economía de pequeñas microempresas.”¹

Con esta afirmación y más aún cuando señala que las contradicciones del desarrollo capitalista “también se aplican al Perú”, pareciera que el autor no comprende que la teoría marxista es una herramienta de análisis, un instrumento que nos ayuda a estudiar y comprender una realidad histórica concreta y no una teoría que se aplica como él nos dice, no son sentencias que deben amoldarse a la realidad y que el rol del investigador sea ver si calzan o no en una sociedad determinada.

La teoría económica de Marx está contenida principalmente en *El Capital*, estudia las leyes del desarrollo del sistema de producción capitalista y nada más, leyes que se abren paso en formaciones sociales concretas en tanto que el capitalismo avanza y se impone en una multilateralidad de relaciones sociales históricas. Marx no investigó ninguna formación social concreta y menos la de los países atrasados, más que en tanto sirvieran a su objetivo principal de investigación.

El autor, cuando quiere “aplicar” las contradicciones generales del capitalismo al desarrollo del Perú en los últimos cincuenta años y su papel en la división internacional del trabajo, descubre que no los puede “utilizar mecánicamente” y por eso llama en su auxilio a la teoría de la dependencia. De este modo, se contraponen la teoría económica marxista a la teoría de la dependencia, olvidando que los principales autores de la teoría de la dependencia lo hicieron desde un punto de vista marxista o pro marxista.

* Idem

Los vacíos y errores en que pudieron haber incurrido no los descalifican, como tampoco descalifican a Lust en su intencionalidad marxista. Por eso, en todos los momentos que el autor hace intervenir a Marx en su ensayo, demuestra que existe una incompreensión del pensamiento del autor de El Capital, que no le permite una valorización crítica, en términos positivos, de las teorías de la dependencia y del imperialismo actuante en nuestra patria y lanza apreciaciones falsas sobre la teoría marxista, que nos obligan a tener que comentarlas de manera anticipada para no perturbar sus apreciaciones sobre el capitalismo en el Perú.

a) La historia no como lucha entre clases sino de éstas contra las estructuras.

Cuando iniciamos la lectura del ensayo encontramos dos afirmaciones seguidas que nos sorprende por su imprecisión:

“En este ensayo nos enfocamos en el desarrollo económico de la sociedad peruana. Sin embargo, queremos aclarar que consideramos el desarrollo de la sociedad peruana como el producto de la interacción entre las condiciones objetivas y subjetivas del desarrollo capitalista en el Perú.”

“Las condiciones objetivas del desarrollo capitalista de la sociedad deben considerarse como el desarrollo de su estructura económica y social (la base), y de su superestructura (el Estado, la ideología, etc.). Las condiciones subjetivas del desarrollo capitalista se refieren a la lucha de clases. Las relaciones entre las condiciones objetivas y subjetivas son relaciones dialécticas, en las cuales las condiciones objetivas deben considerarse como la instancia determinante.”¹

Ni Marx ni ningún marxista conocido ha explicado el desarrollo de las formaciones sociales por la contradicción entre las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas. Estas categorías son usadas normalmente para valorar determinados momentos de la lucha de clases, de si existen o no las condiciones para el desencadenamiento de una revolución por ejemplo. Las condiciones objetivas, en este caso, se relacionan a situaciones de crisis económica con el correspondiente sufrimiento de las masas trabajadoras quienes se ven impulsadas a la lucha en respuesta a las agresiones que sufre por parte de la burguesía y su Estado; en tanto, las condiciones subjetivas están relacionadas a los aspectos ideológicos y psicológicos de las masas trabajadoras, a su nivel de conciencia de clase y su voluntad por traerse abajo el sistema capitalista y reemplazarlo por un sistema económico y político superior

Como se observa, éstas categorías son usadas para la caracterización de la lucha de clases en determinados momentos históricos. Por supuesto, este esquema que describi-

¹ Ibid., p 261

-mos en la vida real es mucho más compleja y la voluntad y conciencia de las masas no se expresarán de una manera intelectual y libresca.

Sin embargo, Jan Lust, en el segundo párrafo citado, nos explica lo que entiende por condiciones objetivas y subjetivas del desarrollo capitalista en el Perú. Nos dice que el desarrollo social del Perú se debe a la interacción (o contradicción) entre la lucha de clases, por una parte (que serían las condiciones subjetivas), y la estructura económica y la superestructura política e ideológica, por otra parte (que serían las condiciones objetivas). Y, además, agrega que son “relaciones dialécticas”.

Esta explicación del autor, es una manera poco sutil de transponer y utilizar categorías marxistas en fenómenos sociales diferentes y demostraría además una incompreensión en cuanto al uso del método dialéctico marxista en el planteamiento de su análisis. Por otra parte, se debe tomar en cuenta que la contradicción dialéctica que provoca el desarrollo de las sociedades no es entre categorías, sino entre fenómenos sociales, de personas reales que coexisten y confrontan según sus intereses de clase.

En ese sentido, el desarrollo de las sociedades no se basa en la contradicción de las condiciones objetivas con las subjetivas, sino en las contradicciones de clase, que se manifiestan en multitud de formas. Marx y Engels inician el Manifiesto del Partido Comunista con su célebre sentencia: “*La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.*”¹ Afirmación categórica que forma parte de su materialismo histórico y que para muchos está totalmente desfasada y no sirve para comprender el desarrollo de las sociedades o en todo caso sólo sirve para la etapa capitalista, aunque para muchos arrepentidos de su radicalidad juvenil ya no sirve tampoco en la era de la globalización.

La lucha de clases es el enfrentamiento abierto o soterrado de clases reales y concretas en un determinado momento histórico. Clases sociales que corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas sociales y de las relaciones sociales de producción y distribución que le corresponden. En este sentido las clases corresponden a la manera como los hombres y mujeres se distribuyen los medios de producción y cómo se organizan para producir y distribuir los bienes y servicios para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. Por eso, las clases no confrontan con la estructura económica o la superestructura política e ideológica; confrontan entre ellas. La confrontación se da entre clases sociales, por intereses muy terrenales, que en última instancia es por el derecho a la vida en la sociedad, que en su desarrollo se tornan políticas e ideológicas.

En una determinada formación social, nos interesa conocer, cómo se configuran la dis-

¹ Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista, p. 33, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964. Engels en la edición inglesa de 1888 aclara que se trata de historia desde que aparecen las clases sociales

-tribución de los medios de producción, la organización de la producción social y las relaciones sociales de producción que se generan, por ende, las clases sociales. Nos interesa, sobre todo, conocer su dinámica de desarrollo, su actuación en post de sus intereses de clase en el terreno económico, político, jurídico e ideológico. Sus mutuas acciones y reacciones, en fin, el desarrollo de la lucha de clases en cualquiera de sus manifestaciones, que configuran la economía y la política del Perú contemporáneo.

b) Se cambia sesgadamente el concepto del capital constante de la teoría del valor.

Aparentemente con fines didácticos, Lust en su apéndice, al dar la fórmula de la tasa de ganancia, identifica al capital constante (c) como la suma de capital fijo y circulante, demostrando una gran orfandad en su conocimiento de la teoría marxista del valor. Señala lo siguiente:

s = plusvalía
v = capital variable
c = capital constante (fijo y circulante)
p = tasa de ganancia
 $p = s / (c + v)$ como porcentaje”¹

El capital constante (c) lo identifica como capital fijo y capital circulante. Este error lo reitera al presentar la fórmula de la COC (composición orgánica de capital)². Sin embargo, el capital constante no es igual al capital fijo y circulante. Veamos porqué:

Cuando Marx trata este tema en el tomo II de El Capital, aclara que el capital fijo, siguiendo a la economía burguesa, es aquel capital que perdura después del proceso productivo como las maquinarias y los edificios, mientras que el capital circulante es aquel que se consume en el proceso productivo. En este sentido, la categoría de capital fijo no ve la parte de este capital que se consume en el proceso productivo y en el caso del concepto de capital circulante, en este se incluyen los salarios, que constituyen el capital variable (v). Marx, por tanto, rechaza trabajar con las categorías capital fijo y circulante, porque ocultan la relación capital-trabajo y no permite comprender la plusvalía.

“... desde el punto de vista del proceso de circulación aparecen de un lado los medios de trabajo, capital fijo, y de otro lado el material de trabajo y los salarios, capital circulante. En cambio, desde el punto de vista del proceso de trabajo y de valorización, de un lado aparecen los medios de producción (medios y material de trabajo), capital constante, y de otro lado la fuerza de trabajo, capital variable.”³

1 Jan Lust, Óp. Cit., p. 306

2 Ibid., p. 307

3 Carlos Marx, El Capital, Tomo II, p. 192, Fondo de Cultura Económica, Traducción Wenceslao Roces, México, 1971.

El capital fijo lo conforma los medios de trabajo (maquinarias, por ejemplo) que permanecen para seguir siendo utilizados en muchos procesos productivos subsiguientes, no forman parte del valor del nuevo producto que entra en la circulación como mercancía. Los demás elementos, el material de trabajo y los salarios pasan a constituir el capital circulante. El autor de *El Capital* nos dice que las categorías capital fijo y circulante aparecen desde el punto de vista de la circulación. De esta manera:

“... la parte del capital invertida en salarios, que la distingue toto coelo, como capital variable, del capital constante, desaparece tan pronto como la parte del capital invertida en salarios sólo se enfoca desde el punto de vista del proceso de circulación y se representa como capital circulante, por oposición al capital fijo, invertido en medios de trabajo.”¹

No solo desaparece el capital variable: *“Se prescinde totalmente de la plusvalía, es decir, precisamente del factor que convierte la suma de valor invertida en capital.”²*

Como vemos el capital fijo y circulante corresponden a un punto de vista muy diferente al de Marx, quien parte de la producción, del proceso de trabajo y la valorización del capital, en el que aparece con nitidez el capital constante, el capital variable y la plusvalía.

Desde el punto de vista marxista, el valor de lo que se llama capital fijo no se descuentan de golpe, sino gradualmente y proporcionalmente en cada uno de los procesos productivos. Esta parte alícuota que se grafica como el desgaste de equipos, herramientas e instalaciones, pasa a constituir junto con el gasto en materias primas y auxiliares el capital contante (c) cuyo valor se transfiere al valor total de la nueva mercancía.

A este valor constante, que corresponde a procesos productivos anteriores, se agrega un valor nuevo gracias al trabajo que realizan los trabajadores. Con una parte de este nuevo valor se pagan los salarios de los trabajadores y constituye el capital variable (v) y otra parte se queda en manos del capitalista y constituye la plusvalía. De allí que el valor total de la mercancía está formado por capital constante + capital variable + plusvalía (c + v + s, según la simbología de Lust.)

Con la visión de capital fijo y circulante: *“... se esfuma la diferencia verdaderamente decisiva entre el capital variable y el constante, y con ella todo el secreto de la formación de la plusvalía y de la producción capitalista, los factores que convierten en capital ciertos valores y las cosas que los representan.”³*

1 Ibid., p. 193

2 Ídem.

3 Carlos Marx, Op. Cit., p. 194

c) Manejo desacertado de la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia.

Siendo clave la tendencia al descenso de la tasa general de ganancia en el desarrollo capitalista, Lust señala que esta ley tampoco se cumple en el Perú:

“En el gráfico 2 se presenta el desarrollo de la tasa de ganancia en el período 1970-2014. Se puede observar que, en contra de las expectativas de Marx, el aumento de la COC no correspondió con una disminución de la tasa promedio de ganancia. En el período 1970-2014 la tasa promedio de ganancia aumentó.”¹

Al autor no le bastó con afirmar que la mencionada ley no se cumple, quiso además resaltar su supuesto descubrimiento, ya que encontrarle fallas a Marx es probablemente un laurel en las lides intelectuales. Para ello, se imagina que las leyes del capital, descritas por Marx en su libro *El Capital*, se cumplan o apliquen en cualquier parte del mundo.

En primer lugar, Marx nunca tuvo las expectativas de que en el Perú o en otro país del que no se ocupara su investigación decayera la tasa general de ganancia. Una observación de este tipo revela la incompreensión de esta tendencia y su uso inadecuado para explicar el desarrollo capitalista en un país dependiente, como veremos más adelante.

Marx estudia la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia como una tasa media de todas las tasas de ganancia y no de tasas particulares. Es decir, del capitalismo como totalidad, porque su objetivo fue descubrir las leyes que rigen el desarrollo capitalista. No le interesa el capitalismo de tal o cual país, solamente cuando ha precisado una ley capitalista verá sus implicancias en alguna realidad más concreta para comprender los alcances de la ley.

Es por ello, que Marx le da una explicación científica a la tendencia del decrecimiento de la tasa general de ganancia, que ya había sido constatada por la economía burguesa clásica, quienes estaban en un callejón sin salida tratando de explicarla.

Luego, Marx buscará conocer las implicancias de esta tendencia en otras realidades y señalará la posibilidad de que en determinadas ramas productivas puedan tener crecimiento mientras que la tasa general de ganancia decae, e incluso en su análisis Marx aborda las diferencias que pueden ocurrir entre los países de capitalismo avanzado y los atrasados, que desdicen a Lust, quien se imagina que Marx estaría esperando que en el Perú también decayera la tasa de ganancia.

Lust parece darse cuenta de su error, pero sin corregirse continúa diciendo:

¹ Jan Lust, Op. Cit., p. 267

“Según Marx y muchos marxistas, la tendencia de la tasa promedio de ganancia a caer significa que no siempre y en todo momento cae. Hay varias fuerzas contrarrestantes que dificultan la caída de la tasa de ganancia.”¹

Es cierto que hay factores que atenúan y retrasan la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia, pero no la eliminan. Marx nos da seis causas que contrarrestan el descenso de la tasa general de ganancia: 1) Aumento del grado de explotación del trabajo, 2) Reducción del salario por debajo de su valor, 3) Abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, 4) La superpoblación relativa, 5) El comercio exterior y el 6) Aumento del capital-acciones.²

Por su parte Lust, también nos menciona 6 contra tendencias. Con Marx coincide en tres: 1) La reducción de los costos del capital constante, 2) la reducción de los salarios por debajo de su valor y 3) el aumento del ejército de reserva de trabajo (o la superpoblación relativa). Y propone tres contratendencias nuevas: 1) La devaluación de una parte del capital existente, 2) la transformación de una parte del capital en capital fijo que no sirve para la producción directa y 3) el aumento de la tasa de explotación³.

No nos detendremos en analizar estas contradicciones. Nos centraremos en la que tiene que ver con el desarrollo capitalista en el Perú. Es un error central del autor, no considerar en su análisis que el gran capital de los países de capitalismo avanzado, buscando contrarrestar la caída de la tasa de ganancia general, está persiguiendo ganancias extraordinarias, y entre los mecanismos que cuenta para ello está el comercio exterior, especialmente con los países de capitalismo atrasado, en cuyo tratamiento, Marx nos brindará apreciaciones geniales directamente relacionadas con la dominación de los países de capitalismo avanzado sobre los países atrasados.

“Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar, porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores [...]. Exactamente lo mismo que le ocurre al fabricante que pone en explotación un nuevo invento antes de que se generalice, pudiendo de este modo vender más barato que sus competidores y, sin embargo, vender por encima del valor individual de su mercancía, es decir, valorizar como trabajo sobrante la mayor productividad específica del trabajo empleado por él. Esto le permite realizar una ganancia extraordinaria.”⁴

1 Ibid., p.270

2 Carlos Marx, El Capital, Tomo III, pp. 232-239, Fondo de Cultura Económica, Traducción de Wenceslao Roces, México, 1971.

3 Jan Lust, Óp. Cit., p 271

4 Carlos Marx, El Capital III, Óp. cit., p.237

Se podría decir que Marx está tratando el problema en la órbita de la circulación, en la fase en que la burguesía debe realizar su plusvalía vendiendo su mercancía. Pero el autor de El Capital inmediatamente después, en el mismo párrafo, nos dice en referencia a la inversión del capital extranjero en la fase productiva:

“Por otra parte, los capitales invertidos en las colonias, etc., pueden arrojar cuotas más altas de ganancia en relación con el bajo nivel de desarrollo que en general presenta la cuota de ganancia en los países coloniales y en relación también con el grado de explotación del trabajo que se obtiene allí mediante el empleo de esclavos, culís, etc.”¹

No solo es falso que Marx esperaba que la tasa de ganancia en los países como el nuestro decayera, sino que nos dice que podrían “arrojar cuotas más altas de ganancia” con el grado de sobreexplotación del trabajo que se realiza en los países dependientes (en la época que escribe la experiencia directa eran las colonias). No es, pues, un gran descubrimiento teórico que la tasa general de ganancia pudiera no caer en los países dependientes, y que Marx no lo viera. Por lo mismo, tampoco constituye un descubrimiento de Lust cuando afirma “... que en el país (el Perú) las contratendencias son las tendencias.”²

d) Las leyes principales del desarrollo capitalismo según J. Lust

En el trato directo que Lust hace sobre Marx nos volvemos a encontrar con otro error en la comprensión de las leyes del desarrollo capitalista. Lust nos dice:

“La prominencia de las pequeñas y microempresas en la economía peruana explica el reducido tamaño del mercado interno del país y también el hecho de que en el Perú no hay crisis de sobreproducción. Entonces, la tercera ley general del desarrollo capitalista, como estableció Marx, no se aplica al Perú. Esta ley decía que el desarrollo capitalista tiende hacia la sobreproducción.”³

Y en nota al pie de página agrega:

“La primera ley general del desarrollo capitalista es la tendencia de la COC a aumentar, causada por el desarrollo tecnológico (aumento del capital constante). La segunda ley general del desarrollo capitalista es la tendencia de la tasa promedio de ganancia a caer debido a un aumento de la COC promedio.”⁴

Por el momento, hacemos caso omiso a la apreciación de Lust sobre la debilidad del mercado interno en el Perú a fin de abordar un problema importante de comprensión de la teoría económica marxista. Lust señala que Marx estableció tres leyes generales para explicar el de-

1 Carlos Marx, El Capital III, Óp. cit., p.237

2 Jan Lust, Óp. Cit., p. 271

3 Jan Lust, Óp., Cit., p. 289

4 Ídem. Nota al pie de la página.

-sarrolo capitalista, las que son ordenadas numéricamente, se entiende que es por su orden de importancia. La primera ley, nos dice, es la tendencia de la composición orgánica del capital (COC) a aumentar; la segunda ley es la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia, y la tercera ley, “que el desarrollo capitalista tiende a la sobreproducción”.

Además, Lust cree haberle pescado otro grave error a la teoría de Marx al señalar que la tercera ley no se aplica en el Perú capitalista. Como vemos, el autor sigue en el afán de aplicar la teoría marxista como un molde. Error que comentamos al principio del presente documento y señalamos que la teoría marxista es una herramienta de análisis, un instrumento que nos ayuda a estudiar y comprender una realidad histórica concreta, no es un modelo teórico que se aplica, no son sentencias que deben amoldarse a la realidad y que el rol del investigador sea ver si calzan o no en una sociedad determinada.

Seguro de su descubrimiento, el ensayista prosigue: *“La crisis de la sobreproducción es la manifestación de la caída de la tasa promedio de ganancia, causada por el aumento de la COC promedio.”*¹

Siguiendo la lógica de la argumentación del autor, tenemos que el crecimiento de la composición orgánica del capital (COC), primera ley del desarrollo capitalista, se convierte en la ley madre que da nacimiento a la segunda ley, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, y esta última, por arte de birlibirloque, nos lleva a la crisis de sobreproducción, porque *“La sobreproducción es la manifestación de la caída de la tasa promedio de ganancia.”*

Es cierto que existe una relación estrecha entre el crecimiento de la composición orgánica de capital (COC) y el descenso de la tasa general de ganancia; pero, por sí solas, no explican el desarrollo de las crisis del capitalismo. Detrás del crecimiento de la COC y el desarrollo tecnológico, se encuentra la competencia entre capitalistas por ganar compradores y ganar mercados vendiendo a menores costos y la mayor cantidad posible de productos. Pero los capitalistas compiten por realizar su plusvalía, tienen que vender sus mercancías porque ella contiene, no sólo su capital invertido, sino, sobre todo, su plusvalía. Y sus mercancías tienen plusvalía porque en la producción explotan fuerza de trabajo. Estos factores van generando otras tantas leyes del capitalismo que se concatenan e influyen unas a otras.

Un razonamiento como el de Lust no tiene ninguna consistencia. Marx nunca señaló que hubiese solo tres leyes, ni abordó las leyes del desarrollo capitalista en forma correlativa, como pasos consecutivos que obligatoriamente tiene que recorrer el capitalismo hasta desembocar en crisis de sobreproducción. Además, no desarrolló las leyes del capitalismo pensando desde un país específico, sino desde la tendencia global del modo de producción capitalista en su conjunto.

¹ Jan Lust, *Óp. Cit.*, p. 189.

Tampoco, el autor de El Capital, sostuvo que cuando desciende la tasa general de ganancia se desencadenan las crisis de sobreproducción automáticamente. El capital reacciona para contrarrestar este descenso incentivando la competencia, renovando tecnologías para elevar la productividad, aumentando la explotación de los trabajadores, succionando más a los países atrasados, y concentrarán y acumularán más capital. Todo en una carrera desenfrenada que lleva a otro descenso de la tasa general de ganancia hasta que, en un momento dado, el capital sobrepasa todos sus límites y revientan las crisis.

Por eso, es totalmente inconsistente que el aumento de la productividad, en razón del crecimiento de la COC, lleva automáticamente a las crisis de sobreproducción. El descenso de la tasa general de ganancia y la sobreproducción son dos factores que no tienen una interrelación directa, como causa y efecto. La sobreproducción es el exceso de mercancías sobre la demanda capitalista, en ese sentido hay mercancías que no se venden, cuyo proceso **tambien** tiene su dinámica particular.

En el capitalismo siempre hay exceso de producción, una parte de la producción queda sin venderse y no se cae en crisis porque puede ser consumido en los subsiguientes procesos productivos; de esta manera las nuevas inversiones encontrarán a la mano los insumos, materiales y la fuerza de trabajo para incrementar su producción, de lo contrario, si se consumiera todo lo producido en el ciclo anterior, no sería posible la ampliación de la producción ni de la acumulación.

Es cierto que los capitalistas son impulsados por las leyes del capital a producir y producir sobrepasando largamente la capacidad de compra de la población, pero no por el descenso de la tasa general de ganancia, sino por su apetito insaciable de plusvalía y acicateados por la competencia. Pero, aun así, no se desencadenan las crisis, porque el capitalismo puede sobrevivir a la sobreproducción creando una demanda artificial, una “demanda ficticia” nos diría Marx, es decir mediante el sistema del crédito fácil y barato. Solamente en la imaginación de Lust ocurre que el descenso de la tasa general de ganancia provoca automáticamente una crisis de sobreproducción.

Cuando cae la tasa de ganancia las mercancías pueden seguir vendiéndose por su valor, e incluso, la burguesía puede tener una mayor plusvalía; pero esta plusvalía comparada con el total del capital desembolsado desciende. La tasa de ganancia desciende porque al aumentar la COC en detrimento del capital variable, el valor unitario de cada mercancía desciende. Los productos demandan menos tiempo socialmente necesario para elaborarse; en otras palabras, el valor nuevo por cada mercancía es más pequeño y el trabajo pasado (el capital constante) es cada vez mayor. Por tanto, hay un valor nuevo más pequeño en cada mercancía para ser distribuida en salarios y plusvalía. Marx, lo expresa del siguiente modo:

“Este aumento del volumen de valor del capital constante – ... – va acompañado por el abaratamiento progresivo de los productos. Cada producto individual de por sí contie-

-ne ahora una suma menor de trabajo que en otras etapas anteriores de la producción, en que el capital invertido en trabajo representaba una proporción incomparablemente mayor con respecto al capital invertido en medios de producción [...]. Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa del trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital total invertido.”¹

De allí que cuando cae la tasa de ganancia, las mercancías pueden seguir vendiéndose por su valor, aunque más pequeña, el valor es el que corresponde al nuevo tiempo socialmente necesario para producir cada mercancía. Pero, al mismo tiempo, la burguesía puede tener una mayor cantidad de plusvalía, porque, si bien el valor unitario de las mercancías ha descendido, el aumento de productividad permitirá tener a su disposición una cantidad mucho mayor de mercancías para vender haciendo crecer la plusvalía en forma absoluta.

Pero, Lust va mucho más lejos en su razonamiento. Este hecho que acabamos de describir, en que aumenta la productividad del trabajo y decrece el valor unitario de cada mercancía, lo convierte en la contradicción principal del sistema capitalista. Leamos lo que dice el autor del ensayo que analizamos:

“Esta ley está directamente relacionada con la principal contradicción del desarrollo capitalista, es decir, la contradicción entre el aumento de la productividad y la disminución del valor incorporado en las mercancías.”²

No sólo tenemos las tres principales leyes del capitalismo, sino que ahora también conocemos la principal “contradicción principal” del sistema; por tanto, tenemos las claves para entender el desarrollo capitalista del Perú; lástima que le sirva de poco porque esta contradicción principal no volverá aparecer en todo el ensayo que queda.

¹ Carlos Marx, El Capital III, Óp. Cit., pp. 214-215.

² Jan Lust, Óp. Cit., p. 289

2. EL DESARROLLO CAPITALISTA DEL PERÚ ESTA CONDICIONADO A LA DOMINACIÓN DEL CAPITAL IMPERIALISTA.

Luego de hacer un breve repaso de los principales errores de Lust acerca de la teoría marxista, pasemos a ver análisis del desarrollo capitalista en el Perú. El ensayo arranca con la siguiente sentencia: *“El Perú es un país en la periferia del capitalismo mundial. Su desarrollo está condicionado por el desarrollo del capitalismo en el Norte Global.”*¹

El autor da por sentada esta sentencia y las relaciones que supone: centro-periferia, norte global-sur global y nuestro capitalismo “condicionado” por el capitalismo de norte global. No se da cuenta del eufemismo de estas categorías que esconden las reales relaciones de dominio y subordinación que se da entre los países imperialistas y los países dependientes, aparte de su ambigüedad y falta de precisión científica. La economía y sociología burguesa no han tenido ningún inconveniente en asimilar y utilizar estas categorías. Por eso no es raro que Lust trate de precisar, sin lograrlo, quienes forman el norte global.²

Sin embargo, el uso de categorías inadecuadas, por el solo hecho de ser las más usadas, no es lo central del ensayo por lo que las omitiremos en esta oportunidad para centrarlos en el desarrollo capitalista peruano condicionado por la dominación imperialista de los países de capitalismo avanzado. Así, continúa el autor del ensayo.

*“El hecho de que el desarrollo en el Perú está condicionado por el desarrollo en el Norte Global, ha creado un desarrollo capitalista particular que sostiene las relaciones de dependencia con los países capitalistas avanzados. Entonces, el desarrollo capitalista en el Perú es una forma especial del desarrollo capitalista.”*³

Por lo tanto, nos mencionará los objetivos del ensayo:

1 Jan Lust, *Óp. Cit.*, p. 259.

2 Lust trata de explicar quienes conforman el “norte global” en la p. 159: “El Norte Global está formado por aquellos países que se denominan países capitalistas avanzados. Estos países forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Sin embargo, no todos los países que pertenecen al Norte Global son países capitalistas avanzados o miembros de la OCDE. Aunque China no se considera un país capitalista avanzado y no pertenece a la OCDE, en función de su poder económico global lo consideramos parte del Norte Global. Los países que pertenecen al Sur Global son países capitalistas dependientes.” Este juego de categorías no es lo principal del ensayo del autor. Solamente llamamos la atención de la inclusión de China en el “norte global”. El rol de China en esta relación de dominio y dependencia, de existir, no pasa de las dos últimas décadas, cuando nuestro capitalismo dependiente lleva mucho más de siglo y medio y Lust trata de explicar el desarrollo capitalista de por lo menos 50 años atrás.

3 Jan Lust, *Óp. Cit.*, p. 260

*“Este ensayo tiene como objetivo acercarnos a un análisis marxista del desarrollo económico peruano. En concreto tratamos de explicar el particular desarrollo de la tasa de ganancia en el Perú en las últimas cinco décadas, usaremos la versión marxista de la teoría de dependencia para comprender las razones principales para la continuidad del modelo extractivo de desarrollo desde su implementación en los años 1990, y, estrechamente relacionado con lo anterior, presentamos lo que denominamos la economía capitalista de subsistencia.”*¹

Como vemos, Lust arranca su ensayo remarcando la relación dependiente del Perú con los países de capitalismo avanzado, que Lust llama “norte global”, que ha condicionado un desarrollo capitalista especial y que, para ello, explicará el particular desarrollo de la tasa de ganancia en el Perú y utilizará la versión marxista de la teoría de la dependencia para entender la continuidad del modelo extractivo de desarrollo desde su implementación en 1990. A pesar de ser tan importante el problema de la dependencia y anunciado desde el comienzo, de improviso, el autor pospone su tratamiento hasta el punto 3 de su ensayo. Nos trasladamos a este acápite para poder comprender este problema principal y esto es lo que encontramos:

*“El papel del Perú en la división internacional del trabajo es uno de los principales factores que facilitan la comprensión de las particularidades del capitalismo en el Perú, ya que determina, en última instancia, las estructuras económicas y empresariales del país.”*²

Es sencillamente una remarcación de lo que dijo al inicio del ensayo. Pero, ¿cómo se liga el desarrollo capitalista del Perú con la división internacional del trabajo, por lo menos en estas cinco últimas décadas? ¿cómo determina o influye la división internacional del trabajo en las estructuras económicas y empresariales del Perú? ¿qué relación existe entre el desarrollo de la tasa de ganancia en el Perú, que ha sido tema de los dos acápites anteriores, con la formación de las estructuras económicas del Perú? Lust prefiere guardar silencio, y como si no tuvieran relevancia para su análisis del capitalismo en nuestro país, lo único que hace es repetir lo que hace mucho tiempo la teoría de la dependencia ya los había señalado.

“Los movimientos de IED - inversión extranjera directa- revelan que el capital internacional ha tenido interés, principalmente, en los sectores extractivos de la economía, la comunicación y las finanzas. Las empresas estatales con las proyecciones de inversión más altas que fueron privatizadas en la década de los noventa fueron los sectores de minería, hidrocarburos y telecomunicaciones. Este es un patrón que se expresa en el argumento de que los flujos de capital hacia los países dependientes se especiali-

1 Jan Lust, Óp. Cit., p. 260

2 Ibid., p. 284

-zan en la producción para el mercado mundial o establecen la infraestructura para esta producción. Se debe subrayar que en los años 1980 a 2015 la contribución del sector manufacturero al PBI fue pequeña e incluso descendió.”¹

Desde que el Perú se insertó en la división internacional del trabajo a mediados del siglo XIX, el capital imperialista siempre ha tenido predilección por el sector primario extractor. Esta inserción no ha sido estática a lo largo de estos años, ha habido cambios en el capitalismo de los países avanzados, en la división internacional del trabajo, en las alianzas de clases con los países desarrollados, etc. que Lust ignora olímpicamente, como si nuestra inserción en la división internacional del trabajo comenzara en 1990. Parece que realmente Lust cree que nuestra inserción en la división internacional del trabajo comienza con el fujimorismo. En su artículo “El surgimiento de una economía capitalista de subsistencia en el Perú” nos dice textualmente:

*“La función del país en el mundo capitalista globalizado se traduce en un modelo económico basado en la exportación de sus recursos minerales. Este modelo fue introducido en la década de 1990 durante el régimen de Alberto Fujimori.”*²

Todo ello revela que el autor no comprende en que consiste la relación de dominio del capital imperialista con la economía nacional, y prefiere omitirla. Pese que declara que la inserción del Perú en la división internacional del trabajo “determina las estructuras económicas y empresariales”, sin más explicaciones el autor se traslada a tratar otro tema, las características de la micro y pequeña empresa.

Esta omisión hará que Lust cometa una serie de errores al tratar de explicar el desarrollo capitalista del Perú. Para comprender estos errores detengámonos un momento para hacer algunas precisiones importantes sobre la situación subordinada, dominada y sobrexplotada de nuestros países por las grandes potencias capitalistas.

La dependencia es una relación de dominio forjada por el desarrollo de las leyes del capital

Habíamos señalado que Lust, al tratar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, soslaya el papel del comercio exterior de los países capitalistas, especialmente con los países atrasados, para brindarle ganancias extraordinarias y contrarrestar la tendencia. En ese mismo acápite Marx se encarga de precisar que la burguesía exporta sus capitales a los países atrasados, no porque le sea imposible realizar su plusvalía en sus países originarios sino porque va tras ganancias extraordinarias.

1 Jan Lust, Óp. Cit., p. 285.

2 Jan Lust, “El surgimiento de una economía capitalista de su8bsistencia en el Perú”, Rebelión, <https://rebelion.org/docs/250039.pdf>

*“Cuando se envía capital al extranjero, no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia.”*¹

Las relaciones de dominio entre los países de capitalismo avanzado y los países de capitalismo atrasado no se dan simplemente por las relaciones desiguales de intercambios comerciales, sino también, y, sobre todo, porque en los países atrasados pueden invertirse con cuotas más altas de ganancia. De esa manera, la burguesía de los países capitalistas desarrollados traslada sus capitales a los países de capitalismo atrasado en aras de ganancias extraordinarias para contrarrestar la caída de la tasa general de ganancia e imponerse frente a sus competidores.

Para que estas ganancias extraordinarias no sean temporales, como ocurre con los nuevos inventos, aprovecha su fortaleza económica, tecnológica y militar para imponer condiciones a los países atrasados que le otorguen monopolios y todo tipo de privilegios. Arrasará el medio ambiente y todo derecho de los pobladores nativos para agrandar lo más posible las ganancias extraordinarias y extenderlas indefinidamente en el tiempo y en el espacio. De esta manera, el imperialismo impone su dominio a los países de capitalismo atrasado.

El desenvolvimiento de la ley del valor lleva, pues, al capital a la acumulación, a la concentración y centralización de capital y al descenso de la tasa general de ganancia, los que llevan al capitalismo a su fase imperialista, al dominio de grandes conglomerados empresariales, capaces de imponer con sus Estados políticas imperialistas a los países de capitalismo atrasado. La expansión del capital industrial y el incesante incremento de la producción impulsada por las máquinas, van a la par con la ampliación del consumo de materias primas y del consumo personal del creciente proletariado. Los grandes capitales encuentran en los países de capitalismo incipiente una fuente de alimentos y materias primas muy baratas que garantizan ingentes ganancias extraordinarias, del que Marx vuelve a vislumbrar al decir:

*“Se implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la industria maquinista, división de trabajo que convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada primordialmente como campo de producción industrial.”*²

Marx vivió la fase de libre competencia del capitalismo, pero conocía muy bien las tendencias del capitalismo que la encaminaban a su fase imperialista, y por ende de las prácticas monopolistas del capital. Tuvo especial interés en el sistema colonial inglés, de su comportamiento en la India, China, Medio Oriente y en Irlanda, cuyos métodos

1 Carlos Marx, El Capital III, Óp. cit., p. 253

2 Carlos Marx, El Capital I, Óp. Cit., p. 376.

extra económicos la convirtieron en el país dominante del siglo XIX. Marx conocía la relación de dominio y dependencia de los países atrasados con respecto a las potencias capitalistas como lo señala en el Manifiesto del Partido Comunista: *“Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.”*¹

Pero, como ya adelantamos, ni las relaciones de dependencia ni los monopolios eran el objeto de investigación en *El Capital*, su interés se centraba en analizar el capitalismo sin perturbaciones para descubrir las leyes que rigen su desarrollo, tendencias que se desarrollan independientemente de prácticas artificiales extra económicas y de las relaciones de dependencia y sobreexplotación que ya se manifestaban en el oriente asiático en la mitad del siglo XIX.

El capitalismo avanzado moviéndose por las leyes del capitalismo en post de ganancias extraordinarias entran en relación con las clases dominantes de los países atrasados. Si alguna de estas clases quisiera iniciar una empresa para exportar alimentos y materias primas que demandan los países desarrollados, encuentran una barrera que no pueden salvar. La disminución de la tasa o cuota de ganancia no sólo acelera la concentración y centralización del capital arruinando a los pequeños capitalistas y permitiendo su expropiación, también aumenta el mínimo de capital para emprender un negocio capaz de competir en el mundo capitalista altamente concentrado y centralizado.

*“... aumenta el mínimo de capital que cada capitalista necesita manejar para poder dar un empleo a su trabajo; es decir, tanto para su explotación en general como para que el tiempo de trabajo empleado sea precisamente el tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías, para que no exceda de la media del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.”*²

En otras palabras, la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, con su correspondiente composición orgánica de capital más alta, hacen que la inversión inicial para un negocio con capacidad competitiva sea cada vez más alta.

Las incipientes burguesías nativas de los países atrasados no tienen la fortaleza económica ni las capacidades empresariales para iniciar una empresa de esta envergadura que produzca y comercialice en el mercado internacional en condiciones competitivas. No cuentan con los capitales y, si los tienen, son muy pequeñas que no les permiten construir por sí solos una gran empresa para negociar en el mercado mundial; además no tienen las capacidades y la experiencia empresarial que demanda un negocio competitivo. De allí que tengan que asociarse con el gran capital extranjero o atraerlas para

1 Carlos Marx y F. Engels, Manifiesto, Óp. Cit., p. 38

2 Ibid., pp. 248-249

que bajo su sombra puedan desarrollar alguna empresa subsidiaria y/o intermediaria promoviendo políticas entreguistas al imperialismo. De esta manera, se produce el encuentro y alianza de las incipientes burguesías nativas con el gran capital extranjero que se expande por el mundo buscando ganancias extraordinarias. En este encuentro de intereses, se produce la división internacional de trabajo que señalara Marx, donde unos países se especializan en la producción de materias primas dependientes de los países industriales.

José Carlos Mariátegui describe el entrelazamiento del capital imperialista con las clases dominantes del Perú del siguiente modo:

“La economía del Perú es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, están subordinados a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y de Nueva York. Estos mercados miran en el Perú un depósito de materias primas y una plaza para sus manufacturas. La agricultura peruana obtiene, por eso, créditos y transportes sólo para los productos que puede ofrecer con ventaja en los grandes mercados. La finanza extranjera se interesa un día por el caucho, otro día por el algodón, otro día por el azúcar. El día en que Londres puede recibir un producto a mejor precio y en cantidad suficiente de la India o del Egipto, abandona instantáneamente a su propia suerte a sus proveedores del Perú. Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualesquiera que sean las ilusiones que se hagan de su independencia, no actúan en realidad sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero.”¹

Estas burguesías nativas sellan sus destinos o, mejor dicho, sus intereses al capital imperialista y son los principales sostenedores de la dominación foránea. Esta alianza manifestará su dominio en la proletarización de la población, la sobre explotación, la opresión económica y ruina de los campesinos y pequeños productores, la usurpación a las comunidades andinas y nativas, el saqueo de nuestros recursos naturales y la destrucción de nuestro medio ambiente. Todo ello con la imposición de una estructura económica dominante primario y exportador.

Desde ese entonces, a mediados del siglo XIX, la historia de nuestras sociedades está marcada por la historia de la lucha de nuestros pueblos explotados y oprimidos contra la dominación de la alianza de las clases dominantes con el capital imperialista. Cada país y cada momento histórico tendrá sus particularidades propias, pero en el fondo, esta es la fuerza condicionante de nuestra historia, en esta realidad se manifiestan y luchan las diversas clases que conforman nuestros países, unas veces soterradas y otras de confrontación abierta.

Las formas como las clases sociales, preexistentes y las que aparecerán luego, se enlazan o se enfrentan en esta intrincada relación de dominio y subordinación se irán configurando las diferentes etapas y periodos del desarrollo capitalista en cada país de América

¹ José Carlos Mariátegui, “El problema de la tierra” en Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, p. 99, Empresa Editora Amauta, Lima 1994.

Latina y El Caribe, como también en Asia, África y Oceanía.

En ese sentido, los gobiernos de Velasco Alvarado, de Belaunde Terry, Alán García y de Alberto Fujimori son expresiones de las contradicciones de nuestras clases explotadas y oprimidas con las clases dominantes en alianza con el imperialismo.

Si Lust pretendía explicar el desarrollo capitalista del Perú de los último 50 años, debió explicar cómo se desarrolló la economía y los intereses de clase en este panorama de luchas de clases.

3. EL DESARROLLO CAPITALISTA POR LA TASA DE GANANCIA Y POR ENCIMA DE LAS CLASES SOCIALES.

El desconocimiento o la desatención del entrelazamiento estructural económico y político de la gran burguesía imperialista de los países de capitalismo desarrollado y de las clases dominantes que se aburguesan en los países de incipiente desarrollo capitalista, llevará a la cadena de errores de Jan Lust en el ensayo que comentamos.

En vez de presentarnos como las clases se organizaron y confrontaron en los últimos 50 años, el autor lo explica por el crecimiento de la tasa general de ganancia, su correspondiente aumento de la composición orgánica, y el aumento incesante de la plusvalía. Alrededor del comportamiento de estas variables nos describirá el desarrollo capitalista del Perú.

a) Gráficos y tablas sesgadas

Ya vimos como Lust aplica la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia y constata que esta ley no se cumple en el Perú y, antes bien, que ocurre todo lo contrario, la composición orgánica de capital (COC) y la tasa general de ganancia tienden a crecer. De este modo, explicará nuestros últimos 50 años de desarrollo capitalista a través de la tasa de ganancia, utilizando varios gráficos y tablas relacionadas a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Lust olvida de canto a canto lo que anuncia desde el principio, que ...

“... la economía peruana se divide en una economía al servicio de las principales corporaciones privadas, especialmente las transnacionales en el sector extractivo, y una economía de pequeñas microempresas.”¹

Si existen dos economías diferentes, una economía de las corporaciones privadas, que por el condicionamiento de los países capitalistas avanzados es de carácter extractivo exportador, y otra economía de microempresarios, es fácil darse cuenta que son los extremos de la economía nacional, y deben estudiarse por separado para entenderlas y luego analizar su entrelazamiento nacional.

Sin embargo, en el ensayo se presenta la información como promedios nacionales, que en sí llevan ya de origen una gran distorsión porque la composición orgánica de capital, la tasa de ganancia o la tasa de explotación son diametralmente diferentes en la economía de capitalismo avanzado y en la economía de microempresas. En este caso, los promedios nacionales que se expresan en los gráficos del ensayo tienen una gran distorsión que invalidan cualquier conclusión que se pueda obtener de ellos

¹ Jan Lust, Óp. Cit., p. 260”

Por eso nos toparemos con contrasentidos y falsas conclusiones de la información, tal como lo encontramos en la interpretación del primer gráfico sobre el desarrollo de la composición orgánica del capital (COC) y la productividad total de factores (PTF):

*“El uso de más máquinas o de tecnologías hace que el trabajador o empleado puedan producir más en un determinado tiempo. Sin embargo, en el período 1970-2014 la productividad total de los factores (PTF) mostró una tendencia a la baja y al estancamiento. Medida en precios constantes, la PTF se redujo en la década de los setenta (con una breve recuperación en 1974 y 1975) y los ochenta, y se estancó en los años comprendidos entre 1990 y 2014. Es decir, en el período 1990-2004 la PTF mostró una tendencia a la baja y de 2004 a 2014 mostró una tendencia al alza. En 2014, la PTF fue mayor que en 1990, pero menor en comparación con 1989.”*¹

Las cifras corresponden a promedios nacionales, que estadísticamente ocultan realidades que la burguesía desea ocultar. El autor no se percató que la composición orgánica de capital (COC) y la productividad (PTF) no son las mismas en las dos economías del Perú. En la economía primaria exportadora son muy altas, en cambio en la economía de las microempresas son muy bajas. Estas realidades distorsionan los promedios estadísticos nacionales, que a Lust le tiene sin cuidado.

El crecimiento de la COC sin duda es estirado hacia arriba por la alta tecnología que se usa en la extracción de los recursos naturales, en tanto que en la economía de subsistencia el crecimiento de la COC es prácticamente cero, y esta no está representado en el gráfico. Por lo mismo, la productividad del sector primario exportador es jalado hacia abajo porque seguramente en el sector de subsistencia hay, incluso decrecimiento.

Lo mismo podemos decir del gráfico 2 que describe un crecimiento permanente de la tasa de ganancia. Según este gráfico en el Perú ningún burgués, grande o pequeño ha tenido pérdidas, todas han sido empresas exitosas, la tasa general de ganancia nunca ha puesto en riesgo la economía nacional. Entonces, si tenemos una tendencia permanente al alza de la tasa general de ganancia. ¿Por qué los capitalistas no la aprovechan, acaso no tendríamos inversión privada a chorros y hace rato que seríamos un país desarrollado, o de “centro”? Esto no sucede porque lo que atrae las inversiones es la tasa elevada de ganancia que sólo lo tiene el sector primario y exportador; la gran y mediana burguesía no se sienten atraídas por la tasa de ganancia que impera en las micro y pequeñas empresas.

Las Mypes nacen y quiebran cada día y vuelven a nacer y a quebrar, en estos no está el eje de la economía, su formación no se guía por la tasa general de ganancia del gráfico, sino porque constituye un refugio para no morir de hambre del proletariado que no logra vender su fuerza de trabajo; no es un sector económico que se genere y se desarrolle por sí mismos, sino a consecuencia del capitalismo subordinado al gran capital extranjero.

¹ Jan Lust, Óp. Cit., p. 264

Las estadísticas que nos brinda Lust están sesgadas por la economía primaria y exportadora de nuestra economía, cuyas curvas hacia arriba o hacia abajo están ligadas estrechamente al componente del volumen de las exportaciones y los precios internacionales y no a la ofensiva del movimiento obrero. El auge de las luchas de los trabajadores y de todo el movimiento popular en determinadas coyunturas son respuestas al empeoramiento de su situación económica y laboral, pero en ningún caso son las causantes de ciertas caídas de la tasa de ganancia como lo dice Lust en el siguiente párrafo:

“En el periodo de 1970 hasta 1978, la tasa de ganancia estaba cayendo. Eso fue, sobre todo, el resultado de la fuerza de la izquierda, la lucha del movimiento obrero y el creciente poder del movimiento popular en general. Es decir, la correlación de las fuerzas de clases estaba a favor del proletariado y del campesinado.”¹

Según el autor la tasa de ganancia decae en el Perú entre 1970 y 1978 por el empuje del proletariado y el movimiento popular. Pero, una mirada atenta al gráfico 2 del ensayo que comentamos muestra un ascenso leve de la tasa de ganancia entre 1970-1974 y desciende del 75 al 78. Así mismo. Lust no toma en cuenta nuestra dependencia, pues en estos últimos años empieza la crisis económica, el cual se inicia con el descenso de los precios de los minerales² que llevará a problemas de pago de la deuda externa peruana. Igualmente es falso que la caída de la tasa de ganancia se deba a la fuerza de la izquierda y la lucha del movimiento obrero. El movimiento popular de dicho periodo fue una respuesta a la crisis y a las medidas correctivas del gobierno de Morales Bermúdez, que llegó a su máxima expresión a los paros nacionales de julio del 77 y de mayo del 78.

Lust no puede ver en sus propios gráficos que las caídas de las tasas de ganancia 1974-78, 1980-83, 1988-90, 1998-2000 y 2008-2010 coinciden con caídas de los precios de los productos de exportación tradicional. Esto es así porque la realización de plusvalía del sector primario y exportador del Perú no se hace en el mercado interno peruano, sino en el mercado mundial.

Este es el lado que no quiere ver el autor, porque no coincide con su explicación de la dependencia reducido a la sobreexplotación del trabajo. Explicaciones de este tipo vamos a encontrarlo en varios momentos del ensayo. Como para el autor la sobreexplotación es la clave para entender el desarrollo del capitalismo en el Perú, la contradicción capital-trabajo adquiere una connotación muy especial, y el autor fuerza la realidad para hacer intervenir la ofensiva del movimiento popular en la caída o subida de la tasa general de ganancia.

Otro error, similar al anterior, es cuando Lust presenta su tabla de la inflación, creciente todos los años salvo el 2001, para explicar que se usa este mecanismo para mantener bajos las remuneraciones. De este modo, aparece que los salarios no son bajos por la misma relación con-

¹ Jan Lust, *Óp. Cit.*, p. 271.

² De 1974 a 1975 el precio de la libra de cobre cae de 93 a 56 centavos y no se recupera hasta 1979 que llega a 89 centavos la libra, Sección de Estudios, Comisión Chilena del Cobre.

tractual capital-trabajo asalariado, sino por la inflación que los hace perder capacidad adquisitiva; en otras palabras, si no hubiera inflación los trabajadores tendrían salarios dignos.

Es, en la misma relación contractual de los trabajadores peruanos, por nuestra subordinación al capital imperialista y la forma de explotación de las clases nativas dominantes, donde se determina las remuneraciones precarias. Por eso, las remuneraciones promedio peruanas son muy inferiores a las remuneraciones medias europeas. En nuestra patria, la remuneración promedio de obreros y empleados juntas son unos 504 dólares norteamericanos, incomparablemente inferiores a las remuneraciones medias en Alemania de 3235 dólares (2719 euros), en Suecia de 3224 dólares (2710 euros), en Bélgica de 3103 (2608 euros), en Holanda de 3247 (2729 euros) y a la de Francia que tiene una media de 2800 (2353 euros)¹.

Igualmente, su tabla de la inflación poco ayuda para explicar la sobreexplotación de los trabajadores. Por una parte, para estimar la ganancia del sector exportador poco sirve la inflación al interior del país, el interés está en los precios internacionales. Por otra parte, si bien es cierto que al subir los precios de primera necesidad los salarios pierden capacidad adquisitiva, el aumento de precios no va a parar a manos del capital transnacional que explota la mina, sino va al bolsillo del vendedor o productor de bienes y servicios que el trabajador tiene que comprar.

La tabla sobre el crecimiento inflacionario ayuda a explicar la explotación de la mano de obra por la disminución de los salarios reales, pero no ayuda a explicar la generación de plusvalía de toda la economía, falta la economía dominante, la del sector primario y exportador.

Para este sector la devaluación monetaria si tiene pleno sentido. Cuando los dólares suben de precio frente a la moneda nacional, significa que el exportador extranjero o nacional, que tiene ingresos en dólares, recibirán más soles por cada dólar, lo que al pagar el salario de los trabajadores que son en moneda nacional gastará menos dólares, teniendo un saldo a su favor, es decir, su plusvalía aumenta.

Lo mismo sucederá con todos los proveedores a quienes paga en moneda nacional y, sobre todo, al pagar los impuestos en el país que también se pagan en soles. Por tanto, encontramos que esta succión de plusvalía no solo es en relación al trabajador asalariado contratado por la transnacional, sino también por el tipo de cambio de las divisas en nuestro país.

b) Imprecisiones sobre el periodo de Velasco Alvarado

No lo dice textualmente, pero se sobre entiende que para el autor el gobierno de Juan Velasco Alvarado es parte de la ofensiva del movimiento popular que hizo caer la tasa general de ganancia en el Perú en el primer quinquenio de la década del setenta. De allí surge un ramillete de afirmaciones que no tienen el menor sustento en la realidad, como el que sigue:

¹ Carlos Alarcón, El Capital Hoy, capitalismo y crisis en el siglo XXI, p. 118, monografía

“Aunque definitivamente no era su intención, el régimen de Velasco ayudó a crear una plataforma política para que la izquierda difundiera sus propuestas para una radicalización de las reformas implementadas por el gobierno militar.”¹

Con esta afirmación Lust, olímpicamente, se salta casi toda la historia del movimiento social y político del siglo XX. Desde José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre se venía discutiendo las alternativas frente a la dominación imperialista y terrateniente del Perú, por lo que es falso que gracias a Velasco la izquierda pudo crearse una plataforma política.

La izquierda radical como la reformista ya venía planteando la nacionalización del Petróleo, de las minas, de los bancos, etc. en manos del gran capital nacional y del imperialista; así mismo tenían como bandera la reforma agraria, la reforma de la vivienda, de las telecomunicaciones y la autogestión obrera. incluso, muchos de estos puntos estaban en los programas del Apra en su momento radical, de Acción Popular en su primer gobierno y la Democracia Cristiana.

Pero Lust seguro de su afirmación continúa:

“El apoyo involuntario a las fuerzas de izquierda se canalizó en particular hacia la izquierda socialista o revolucionaria. Como tal, el gobierno ayudó a reorganizar la izquierda socialista después de la derrota de la guerrilla en 1965. Además, al atacar al capitalismo y al imperialismo, el régimen contribuyó a superar su propia ideología de conciliación de clases. Por lo tanto, en este contexto podría entenderse que, a lo largo de la década de 1970, se crearon muchas nuevas organizaciones políticas de orientación socialista.”²

Se tiene la impresión que el autor no se da cuenta de las cosas que afirma. Velasco, “sin querer queriendo”, terminó apoyando a las fuerzas de izquierda, pero no a cualquier izquierda sino, de manera particular a la “socialista o revolucionaria”. ¿Cómo? ¿en qué sentido? ¿a quienes se refiere como izquierda revolucionaria? No lo dice, pero se entiende que se refiere a la izquierda que pensaba en la lucha armada como medio para llegar al poder, por eso, dice que “ayudó a reorganizar la izquierda socialista después de la derrota de la guerrilla de 1965”.

Revela un gran desconocimiento de la izquierda en el Perú. En la década del 70 del siglo XX asomaron nuevas organizaciones de izquierda revolucionaria, pero la multiplicidad de organizaciones que aparecieron fue fruto de las sucesivas divisiones y subdivisiones de la propia izquierda, generadas por el caudillismo de sus líderes y por el tratamiento incorrecto de sus contradicciones internas.

No es motivo de estas notas, pero para entender lo anterior hagamos una revisión muy sucinta de este hecho histórico.

1 Jan Just, Óp. Cit., p. 272.

2 Jan Luz, Óp. Cit., pp.272-273

Breve esbozo del desarrollo de las agrupaciones de izquierda en el Perú hasta los 70

La izquierda peruana tiene dos troncos políticos que surgieron a finales de los años 20 del siglo pasado: el Partido Socialista nacida en 1928 y que, a la muerte de José Carlos Mariátegui, cambiará de nombre al de Partido Comunista Peruano (PCP), y el APRA que se transforma en Partido Aprista en 1931. Posteriormente, con el auge de los movimientos obrero y campesino de los años 50-60 y bajo el influjo de la Revolución Cubana y la polémica de los partidos comunistas chino y ruso, nacerá lo que se llamó la Nueva Izquierda.

De la juventud del Partido Comunista Peruano saldrá lo que fue el Ejército de Liberación Nacional (ELN) con la intención de iniciar una acción guerrillera, en cuyas filas se encontraba el poeta Javier Heraud que muere acribillado en Puerto Maldonado. En 1946 aparece el primer grupo trotskista, el Partido Obrero Revolucionario (POR), sin mucha connotación hasta las acciones de una de sus facciones lideradas por Hugo Blanco en los valles de La Convención y Lares en el Cuzco. En su apoyo nacerá el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) de corta trayectoria política.

Por otra parte, ante la defeción del Partido Aprista de sus posiciones antimperialista y anti oligárquicas, surgirá el Apra Rebelde encabezado por Luis de la Puente Uceda que, al unísono de la revolución cubana, abandonará la ideología aprista y asumirá el socialismo, cambiando el nombre de su organización a Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El MIR desarrollará la lucha guerrillera de 1965, pero será rápidamente sofocada y, aunque debilitada y fraccionada traspasará la década del 70.

Al arreciar la polémica chino-soviética a nivel internacional no tardó en reflejarse al interior del Partido Comunista (PC), surgiendo las tendencias de los llamados pro chinos (pekineses) y pro rusos (moscovitas), cuya separación orgánica da nacimiento al Partido Comunista (U) y al Partido Comunista (BR). Como los nombres de los partidos fueron los mismos para identificarlos se utilizó las iniciales de los nombres de sus periódicos, de ese modo, en vista que el semanario "Unidad" era el vocero del PC de la línea moscovita se lo identificará como PC(U) y de la línea pekinesa cuyo periódico era Bandera Roja pasó a ser el PC(BR).

Ambas organizaciones caracterizaban a la sociedad peruana como semifeudal, como así, también la correspondiente definición de las clases sociales y los programas políticos respectivos eran similares. La crítica principal que hacía el PC(BR) al PC(U) es de haber abandonado la lucha armada; con esta misma acusación se separarán de Bandera Roja el Partido Comunista del Perú (Patria Roja) y el Partido Comunista Peruano (Sendero Luminoso).

En este ambiente político, en 1965, de la conjunción de militantes de izquierda que no estaban de acuerdo con el alineamiento a alguna corriente ideológica internacional (rusa, china, trotskista) surge Vanguardia Revolucionaria (VR). Entre otras diferencias con los partidos

comunistas de ese entonces, se encuentra la caracterización del Perú como un país capitalista dependiente y deformado, la negación a la burguesía nacional un carácter revolucionario y que la revolución peruana sería de carácter socialista, pero de acuerdo a nuestra realidad sin calco ni copia; en tal sentido proclamó su autonomía de cualquier tendencia ideológica internacional. Su diferencia con el MIR se centraba en la necesidad de construir un mínimo de partido antes de iniciar la lucha armada. Las discrepancias internas la llevarían en 1970 a dividirse en tres partidos: VR marxista-leninista (M-L), Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR) y VR político militar (PM).

Las subdivisiones de la izquierda continuaron hasta después de la caída de Velasco en agosto de 1975.

Como puede verse con claridad los troncos principales de la izquierda en el Perú surgieron mucho antes del gobierno militar y lo que vino posteriormente no fue la creación de nuevas organizaciones con nuevas ideas y nuevos programas, sino más bien el fraccionamiento de las existentes.

De vuelta al gobierno de Juan Velasco Alvarado

Como apreciamos el gobierno militar de los 70 no “ayudó a reorganizar la izquierda socialista después de la derrota de la guerrilla en 1965”, “ni ayudó a crear una plataforma política” para la izquierda, ni la caída de la tasa de ganancia fue “resultado de la fuerza de la izquierda”, como señala Lust en las citas anteriores.

Antes de todo eso, los militares supieron leer la situación política del Perú en la década del 60. El triunfo de la revolución socialista en Cuba, que ya había influenciado en el desarrollo de experiencias guerrilleras en Colombia, Nicaragua, El Salvador y el Perú; podía irradiar una influencia, aún más riesgosa, transformando los movimientos anti imperialistas y anti terratenientes en movimientos anticapitalistas, fácilmente enlazables con el movimiento obrero clasista en ascenso y con las luchas campesinas que repartían las tierras por su propia cuenta.

Además, existía una población radicalizada que había dado el triunfo electoral en 1963 a Belaunde Terry con la alianza de Acción Popular, el PC(U) y la Democracia Cristiana, que había levantado un programa de cambios radicales como la nacionalización del petróleo y las minas y una reforma agraria. Por último, la traición de Belaunde a su programa con una ridícula reforma agraria y un bochornoso contrato con la International Petroleum Co. (IPC) generando un malestar político generalizado en la población.

Estas realidades si se permitía seguir su curso, podrían crear las condiciones para que la izquierda revolucionaria pudiera canalizar este movimiento a un rompimiento con el sistema capitalista. De allí que el golpe militar de 1968 se propuso impedir que el de-

-cenlace político del Perú tuviera una resolución anticapitalista, que de un sentimiento popular antimperialista y anti latifundista se pase al anticapitalismo. La estrategia, por tanto, era realizar al modo de los militares, el programa de la izquierda para desarmarlos políticamente y dejarlos sin banderas de lucha.

Los militares se propusieron desarrollar el capitalismo en el Perú y una poderosa burguesía industrial, de allí todos los incentivos y medidas políticas que dictaron fueron con este fin. Concibieron que el imperialismo y el latifundismo son un obstáculo para este desarrollo y habría que quitarlos de en medio; de allí la reforma agraria y las nacionalizaciones.

No todas las empresas imperialistas se nacionalizaron, aún más, firmaron el contrato para explotar la mina de Cuajone, ampliando el poder de la Southern Perú Copper Corporation; la nacionalización de la Cerro de Pasco Corporation nació de la oferta que la propia empresa norteamericana le hiciera al gobierno militar, en cuyo proceso se produjo la masacre de Cobriza y la violenta represión de la huelga de la flamante Federación de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la Cerro de Pasco Corporation, porque los militares consideraron que enturbiaban sus negociaciones con la empresa. Otras estatizaciones no tuvieron una finalidad antimperialista como sucedió con la industria pesquera que, ante el colapso de la explotación de la anchoveta, principal insumo para la harina de pescado, el Estado corrió al salvataje de la burguesía pesquera comprando las fábricas harineras y creó PESCA PERÚ.

Al mismo tiempo, los militares consideraron desarmar políticamente a la izquierda quitándoles sus banderas de lucha. Lo consiguieron parcialmente, ya que el PCP(U), la Democracia Cristiana, AP socialista, los líderes de lo que fue la experiencia fallida del ELN y varios grupos trotskistas se colocaron detrás de los militares. La nueva Izquierda y las corrientes pro chinas del PC y otras corrientes trotskistas se colocaron en la oposición. En la izquierda radical muy pocos comprendieron el fenómeno político velasquista y se imaginaron estar frente a una dictadura militar tradicional y la calificaron de fascista.

Con el objetivo de desarrollar el capitalismo en el Perú, el gobierno de Juan Velasco Alvarado realizó las más importantes reformas estructurales del país. La reforma agraria, las nacionalizaciones, el apoyo a la industrialización, incluso la comunidad laboral, estuvieron encaminados a este objetivo. Pero a Lust parece no interesarle estos problemas y no encontramos ningún análisis serio de este proceso militar y sus implicancias en nuestro desarrollo capitalista.

El periodo velasquista es un hito sumamente importante en el desarrollo capitalista del Perú. Aquí comienza la configuración de las nuevas clases dominantes y de sus reacomodos posteriores en el 80 y que con el fujimorismo del 90 se consolidarán, configurando la nueva oligarquía que ostenta el poder económico y político del Perú en el.

siglo XXI. En vez de ofrecernos un análisis marxista de estas décadas, Lust nos ofrece muchas más afirmaciones inexactas tratando hacer coincidir las oscilaciones de la tasa de ganancia con el desarrollo capitalista peruano

No podemos detenernos en todas estas afirmaciones, solamente comentaremos un par más de ellas con respecto al gobierno de Velasco Alvarado.

Una de ellas es la afirmación que recoge de Grompone que dice:

“... el gobierno de Velasco no pudo controlar la gran variedad de movimientos sociales que había “apoyado” a surgir.”¹

Esta referencia lo toma como un hecho real y no da más explicaciones, porque como para el autor Velasco ayudó a la izquierda revolucionaria, no cabe duda que también apoyó el surgimiento de una variedad de movimientos sociales. ¿Cuáles? No los dice. Velasco no sólo apoyó, sino que los creó de manera directa a la Confederación Nacional Agraria (CNA), a la Confederación de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP) y al Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS), a los que tuvo férreamente controlados.

El movimiento social, obrero, campesino, barrial, magisterial, bancario, etc. que no pudo controlar el gobierno velasquista se habían forjado en las dos décadas anteriores. El movimiento obrero tiene una larga historia desde las jornadas anarquistas por la conquista de la jornada laboral de las 8 horas, la constitución de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) en 1929 y su destrucción por las dictaduras de Sánchez Cerro y Oscar R. Benavides y su renacimiento en 1944 bajo el nombre de Confederación de Trabajadores del Perú (CTP).

En los 50 la clase obrera se fortalece con nuevos gremios como el metalúrgico, pesqueros, mineros de Ilo, Toquepala y Marcona, entre los más importantes, que prontamente reasumirán su orientación clasista en lucha contra el sindicalismo aprista que controlaba la CTP. Fruto de este ascenso fue la conformación de la nueva CGTP en julio de 1968.

El movimiento campesino con sus oleadas de recuperación de tierras desde los 50 del siglo XX había puesto en jaque al poder terrateniente; igualmente, las invasiones del movimiento barrial, su lucha por el reconocimiento legal de los terrenos tomados y los servicios básicos datan de mucho antes de los años 60. Estos movimientos surgieron antes de Velasco, por lo que es falso que los haya ayudado a surgir. ¿Quiso controlarlos? Sí, pero no pudo.

¹ Jan Lust, *Óp. Cit.*, p. 272

La fantasía de un poderoso movimiento social dirigido por la izquierda que derrocó a J. Velasco

Por último, Lust nos da su explicación del por qué cayó Velasco Alvarado:

“El golpe fue el resultado de la convergencia de seis factores: (i) el creciente poder de la izquierda; (ii) el fortalecimiento de las tendencias de la conciencia de clase dentro del movimiento obrero; (iii) la lucha del movimiento campesino que apuntaba a una radicalización del “proceso revolucionario”; (iv) el desarrollo de movimientos populares locales y regionales y su creciente vinculación con el movimiento obrero; (y) la crisis económica (1974-1976) causada por la falta de inversiones privadas, inducida por la caída de la tasa de ganancia; y, (vi) las contradicciones emergentes dentro del régimen militar con respecto al futuro de la revolución.”¹

Como es costumbre en este ensayo, el autor después de enumerar las causas del derrocamiento del velasquismo, no da más explicaciones y pasa a describir el viacrucis de la tasa de ganancia con Morales Bermúdez y los presidentes de los ochenta del siglo pasado.

Según las cuatro primeras causas que Lust enumera, Velasco Alvarado habría caído porque la clase obrera, el campesinado y el movimiento popular estuvieron a punto de tomar el poder conducidos por el creciente poder de la izquierda, se sobreentiende que es la izquierda revolucionaria de oposición porque el PC(U) y otras organizaciones de izquierda, que ya mencionamos, los respaldaban plenamente.

Estas causas de la caída de Velasco sólo existen en la imaginación del autor. Las subdivisiones de la izquierda revolucionaria que hemos señalado, los colocaba en una situación de debilidad que los incapacitaba a una acción unitaria contra el gobierno, la que se traducía en el desarrollo del movimiento obreros que no superaba el economicismo sectorial. Algunos pequeños grupos de la izquierda radical plantearon la caída de Velasco desde años atrás, porque lo consideran un gobierno fascista, pero sin capacidad de promover alguna acción en tal sentido. Además, ningún movimiento de masas importante tuvo la consigna de “abajo el gobierno” o algo parecido, sus luchas no trascendían del campo reivindicativo.

Los saqueos de Lima en febrero de 1975 no fue una acción espontánea de las masas populares, fue claramente organizado y dirigido por el partido aprista, el único que tenía la organización y la experiencia para tales actos; no fue la acción de ninguna izquierda revolucionaria, fue todo lo contrario un movimiento de los grupos de poder desplazados para acelerar la caída de los militares reformistas. La quinta causa, la crisis económica, tampoco es decisiva puesto que se desató en 1976, cuando Velasco ya estaba derrocado

¹ Jan Lust, *Óp. Cit.*, pp. 274-275

Para analizar la caída del velasquismo hay que considerar las contradicciones en el seno de los militares, no sólo en referencia a la perspectiva de la revolución que señala la sexta causa del derrocamiento del General Velasco, sino también considerar la opción política de los militares para realizar el golpe militar. Como hemos manifestado, las Fuerza Armadas, institucionalmente asumen la responsabilidad de impedir que en el Perú surja un movimiento revolucionario comunista, anticapitalista similar al cubano, realizando a su estilo y bajo su control las reformas que la izquierda venía propagando desde décadas atrás.

Si bien el gobierno militar estuvo liderado por un grupo de generales radicales, la mayoría de mandos militares, altos y medios, no estaban dispuestos a romper con el imperialismo norteamericano. Así, ante el desarrollo de las contradicciones que las reformas generaban y el desenlace de los acontecimientos políticos y sociales que los estaban llevando a terrenos no deseados, decidieron alejar del gobierno a Velasco Alvarado y a sus principales seguidores. Esto explica la facilidad con que se impuso el gobierno de Francisco Morales Bermúdez sin que haya habido alguien que pusiera cierta resistencia importante en las fuerzas armadas.

A la caída de Velasco estalla la crisis económica y las medidas correctivas de Morales Bermúdez volvieron a ser las mismas aplicadas en crisis anteriores: subida de precios, recortes presupuestarios en los servicios públicos, devaluación de la moneda, congelación de salarios, etc. que provocaron la indignación popular. Esto motivó a la izquierda a superar debilidades y a organizar respuestas unitarias, empezando un proceso de unificación de fuerzas, cuyos resultados fueron los más grandes paros nacional que ha tenido el Perú en toda su historia, la de julio de 1977 y la de mayo de 1978 que obligarán al gobierno a convocar una asamblea constituyente y a elecciones generales.

Es en este proceso electoral que la izquierda formará los dos bloques unitarios para participar en la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) y la Unidad Democrático Popular (UDP); en el FOCEP encontramos a las organizaciones trotskistas (PRT, PST y POMR), personalidades como Genaro Ledezma, Manuel Scorza y el PC(BR); en la UDP se aglutinaron organizaciones provenientes de VR, del MIR, el PC(Mayoría) y personalidades como Alfonso Barrantes. Los demás partidos de izquierda como el PC(U) y el nuevo Partido Socialista Revolucionario (PSR), fundado por los seguidores de Velasco, participaron en forma independiente.

Para las elecciones generales siguientes (1980) se intentará una unidad de toda la izquierda formándose la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), el cual fracasó a pocas horas de cerrarse la inscripción de candidatos, por decisión de la IV Internacional de postular en un frente conformado únicamente por organizaciones trotskistas bajo el nombre del PRT de Hugo Blanco, que contaba con inscripción en el registro electoral.

Pese a este quiebre, se mantuvieron los frentes del FOCEP y la UDP, y aparecieron en escena dos nuevos frentes, uno de ellos fue el UNIR constituido por el PC (Patria Roja), el FLN y una facción del MIR liderado por González Gasco y el otro frente, Unidad de Izquierda (UI), formado por el PC(U) y PSR.

En conjunto, la izquierda estuvo muy lejos de los resultados que obtuvo en las pasadas elecciones para la Asamblea Constituyente, y aprendiendo las lecciones del fracaso electoral de 1980, se logró formar el nuevo frente electoral de Izquierda Unida (IU), que ganó las elecciones municipales de Lima en 1983 y muchas municipales distritales y provinciales, luego en las elecciones generales de 1985 quedaron segundos frente al APRA de Alan García.

c) Imprecisiones sobre el periodo neoliberal

La imposición del neoliberalismo tiene una explicación suigeneris en el ensayo de Lust, dice:

*“Las elecciones presidenciales de 1990 marcaron un punto de inflexión en la historia política, económica y social del Perú. Después de diez años de ser hostigados por el proletariado, los campesinos, los semiproletarios y sectores explotados u oprimidos de la clase intermedia y sus representantes de la izquierda, armados y legales, electorales y no electorales, el capital inició una feroz lucha de clases desde arriba. Fue durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) que se introdujo un modelo de desarrollo neoliberal. Este modelo se basó en la exportación de los productos primarios y mercados desregulados.”*¹

El punto de inflexión no es tanto las elecciones presidenciales de 1990. Estas siguen manifestando las tendencias económicas, sociales y políticas de la década anterior, particularmente el rechazo del electorado a los candidatos de la derecha. Fujimori gana las elecciones con la promesa de no aplicar el neoliberalismo.

Ante la debacle del gobierno aprista y el fraccionamiento de IU, el pueblo optó por un candidato desconocido, un “chinito” como lo llamaba el pueblo, miembro de las “minorías marginadas”, para impedir el ascenso del capitalismo salvaje que representaba el FREDEMO liderado por Mario Vargas Llosa; fue el último acto de lucha defensiva del movimiento obrero y popular que venía desarrollándose desde los años 50.

Como Lust no hace un análisis real del proceso económico, social y político del periodo anterior al fujimorismo, no puede ver las nuevas configuraciones sociales y políticas que se han ido formando desde el velasquismo.

¹ Jan Lust, Óp. Cit., p. 278.

En el análisis de Lust, el neoliberalismo aparece como consecuencia del hostigamiento de los trabajadores y el movimiento popular al capital, quienes cansados después de 10 años de acoso responden con una “feroz lucha de clases desde arriba”; en otras palabras, los trabajadores aparecen culpables del neoliberalismo y de su desgracia; si no hubieran hostigado tanto a la burguesía las cosas podrían haber sido mejores.

La burguesía imperialista cuando consigue derrotar a la Unión Soviética, recién puede desplegar todas sus banderas neoliberales y lanzarse a imponerlas en todo el mundo. En el Perú la nueva oligarquía burguesa, que había surgido a raíz de las reformas velasquistas, logra reorganizarse y renovar su alianza con el capital imperialista y se dispone a tomar en sus manos el poder político por cualquier medio. Consigue agrupar a los partidos de derecha en el Frente Democrático (FREDEMO) y es derrotado por el voto de las masas populares; sin embargo, en un acto sin precedentes, prácticamente secuestran al presidente electo, Alberto Fujimori, en un cuartel militar y el FMI le dicta el programa económico y político a implementar.

La gran burguesía nacional y el imperialismo tenía dos objetivos centrales: 1) Restablecer una economía primaria y exportadora controlada por la burguesía imperialista y la gran burguesía nacional, anulando cualquier intervención del Estado en la producción bajo las banderas de la libertad empresarial y el libre comercio, y 2) terminar de una vez por todas con la amenaza de una revolución socialista, utilizando una estrategia muy diferente al de Juan Velasco Alvarado. En esta oportunidad, se trataba de quitarle a los trabajadores y al pueblo en general cualquier medio que permita su organización y su lucha reivindicativa y política. Y en términos inmediatos, el objetivo era acabar con la subversión armada de cualquier forma.

De allí que las reformas laborales del fujimorismo apuntan principalmente a desorganizar y dividir a los trabajadores. Obstaculizar el derecho a la sindicalización y a la huelga hasta hacerlas inoperantes e inofensivas, tercerizar las actividades productivas para dividir los sindicatos y sobre todo controlar a cada trabajador con la amenaza del despido. En este sentido imponen la flexibilidad laboral absoluta y reducen a su mínima expresión los contratos a tiempo indefinidos; para cuyo efecto modifican la relación contractual laboral extendiendo los contratos a plazo fijo para semejarlos a los trabajos sin contrato.

La burguesía sabe que despedir al trabajador es condenarlos junto a su familia al hambre, a la enfermedad y a la muerte y utilizando esta arma controlará a toda persona que depende de su salario para vivir. El temor a perder el trabajo inmovilizará al trabajador y aceptará cualquier condición laboral que viole sus derechos laborales. Por esta razón, al 2017, solamente un magro 5% de trabajadores asalariados en el sector privado y un 16% en el sector público estaban afiliados a una organización sindical¹.

1 PLADES, Programa Laboral de Desarrollo (PLADES), Informe laboral 2014-2018, p. 40, PLADES, Lima, 2019

Lust, no entiende el carácter de esta ofensiva neoliberal y hasta insinúa una justificación al neoliberalismo porque existía:

*“La Ley de Estabilidad Laboral de 1970 que proporcionó la estabilidad absoluta a los trabajadores después de un período de prueba de tres meses ...”*¹

Es falso que la ley brindara estabilidad laboral absoluta (DL N.º 18471), porque los trabajadores si podían ser despedidos². Lo que hace Velasco es ordenar las causales de despido que antes estaban dispersas, algunas eran ambiguas y había lagunas, por las cuales Velasco las aclara y agrega otras. Tal es así que gran parte de las demandas sindicales, a partir del 70 a los 90, estaban referidas a la reposición de trabajadores, más aún a raíz de los paros nacionales de 1977 y 1978 hubo muchos miles de trabajadores despedidos.

Lo nuevo en Velasco es la introducción del periodo de prueba de tres meses para gozar todos los derechos laborales, en este periodo de prueba podía ser despedido sin justificación alguna y por supuesto no podían sindicalizarse, lo que fue aprovechado por la burguesía para cambiar de trabajadores continuamente.

Con la reforma laboral del fujimorismo “la posibilidad de ‘estabilidad laboral’ y ser repuesto en caso de despido injusto, solamente lo tiene el trabajador con contrato a tiempo indefinido³, es decir, únicamente el 16.76% de los trabajadores asalariados; en tanto, el 40% que tiene contrato a tiempo determinado y el 43% que laboran sin contrato no tienen este beneficio [...].

El que no tiene ningún contrato en cualquier momento puede ser despedido y el que tiene contrato temporal, sencillamente, no se le renueva el contrato y el despido está totalmente legalizado y sacramentado. Así, el 83% de trabajadores pueden ser despedidos con suma facilidad. Sin embargo, la burguesía dominante no está satisfecha y viene exigiendo una mayor flexibilidad laboral para restarle el derecho de reposición a ese 16.76% de trabajadores que tienen aún contratos a tiempo indefinido.” Este es un objetivo del Plan Nacional de Competitividad y Productividad (DS N.º 237-2019-EF) decretado por el actual gobierno de Vizcarra.

Esto es lo central del desenvolvimiento del capitalismo en el Perú desde 1990 a la actualidad. Cómo se va imponiendo y como las clases actúan en esta dinámica nos permitirá comprender el Perú de hoy. Lust no podrá verlo porque está entretenido viendo cómo va la tasa de ganancia y le obliga a hacer afirmaciones, hasta cierto punto escolares, como la siguiente:

1 Jan Lust, *Óp. Cit.*, p. 272.

2 Ver J. Burneo, A. Ciudad, L. Pásara, *Empleo y estabilidad laboral*, capítulos 4 y 5, DESCO, Lima-1976.

3 Carlos Alarcón, *El capital*, *Óp. Cit.*, p. 119

“El régimen consideró las inversiones privadas nacionales y ex-tranjeras como motores para el desarrollo económico.”¹

Esta afirmación no es lo característico del neoliberalismo. Todos los regímenes políticos, incluido Velasco, consideró a la inversión privada nacional y extranjera como motores del desarrollo.

Así lo concibió el banquero Manuel Prado en sus dos gobiernos, el General Manuel A. Odría, Fernando Belaunde en sus dos periodos y Alán García. En Velasco, si bien se estatizaron una serie de empresas, éstas fueron concebidas para apropiarse de la plusvalía que generaran y evitar que salga al extranjero; pero, primordialmente se utilizó para sufragar los gastos gubernamentales o pagar la deuda externa, no hubo una estrategia de acumulación capitaneadas por la inversión estatal.

La industrialización del país fue promovida con la inversión privada, preferentemente nacional, pero sin excluir la extranjera; por lo que nuestra industria no paso de la sustitución de importaciones en los que el capital imperialista de la época quería invertir.

¹ Jan Lust, *Óp. Cit.*, p. 278.

4. LA ECONOMÍA CAPITALISTA DE SUBSISTENCIA (ECS)

Lust inicia el tratamiento de la ECS señalando la existencia de dos economías o estructuras empresariales:

*“La economía peruana puede dividirse en una economía al servicio de las principales corporaciones privadas, especialmente las transnacionales en el sector extractivo, y una economía de microempresas caracterizada por bajos niveles de productividad y expresada en tasas de remuneración en o cerca (arriba o abajo) del nivel del salario mínimo. A la primera economía la llamamos una economía avanzada y a la segunda una economía capitalista de subsistencia (ECS).”*¹

Tenemos pues dos economías, ya no se trata de una economía capitalista y otra feudal o semifeudal, sino de una economía avanzada capitalista y una economía capitalista de subsistencia. Lust, después de este anuncio, se olvidará de la economía capitalista avanzada y únicamente desarrollará la ECS.

Él nos ha anunciado que estudia el desarrollo capitalista del Perú, el cual no se lo puede entender mirando solo una parte del sistema. No entiende que a la sombra del capital transnacional y desde Velasco Alvarado se ha ido formando una nueva clase dominante que han formado importantes grupos de poder.

No comprende que la gran burguesía nacional, como todo capitalista, han sufrido un proceso de concentración y centralización de capital y sobre la base de sus relaciones y vínculos, en diferentes formas, con el capital transnacional han conformado grupos económicos que comparten el control de toda la actividad económica y política del país.

Los más poderosos son muy pocos y no sobrepasan de veinte. Sin duda, el oligopolio más poderoso es la Asociación de Bancos del Perú que coludidos con la Sociedad Nacional de Minería Petróleo y Energía definen la política económica y financiera nacional y sostienen la política neoliberal del país.

Cuando el neoliberalismo propone la libre regularización de la economía por el mercado, no significa otra cosa que la libertad de los grupos de poder, para controlarlo. Su ECS no tiene esta influencia, sufre las consecuencias de este poder y es inaudito que al estudiar el capitalismo peruano tenga que ser ignorado.

¹ Jan Lust, Óp. Cit., p. 290

a) ¿Cómo Lust hace surgir la ECS?

Sin importar este detalle sustancial, el autor continúa para explicar el surgimiento de la ECS diciendo:

*“La transformación del Perú en una economía de microempresas (en el 2016, 95% de todas las empresas registradas por el INEI eran micrzoempresas) encuentra su origen en el papel del país en la división internacional del trabajo. Como su función principal es proporcionar las materias primas para la reproducción ampliada del capitalismo en el extranjero, esto significa que un gran número de personas en edad de trabajar son, de hecho, superfluas. El sector minero, el principal proveedor de las materias primas requeridas, emplea solo una parte muy pequeña de la PEA. Por lo tanto, como argumentan los teóricos de la dependencia, las relaciones de dependencia entre los países capitalistas avanzados y las naciones en la periferia delimitan las posibilidades para la expansión del país dependiente.”*¹

Ahora resulta que el Perú se ha transformado “en una economía de microempresas” ignorando la economía de capitalismo avanzado. Just no comprende la naturaleza del enlace del imperialismo con nuestras clases dominantes para generar trabajo algo digno sólo para una minoría de trabajadores y trabajo precario para la gran mayoría. Por lo mismo, tampoco puede ver que, al lado de ellos, crea trabajadores que se auto emplean, pequeña burguesía que explota trabajadores, pero a la vez, se auto explota a sí misma porque no puede dejar de trabajar igual que sus explotados, y pequeña burguesía que solo explotan trabajadores.

No ver la totalidad de las relaciones de producción en el país lo lleva a decir medias verdades o verdades cortadas. Es falso señalar, por ejemplo, que por el hecho de que el Perú tiene la “función” de proporcionar materias primas a los países capitalistas avanzados, automáticamente un gran número de la PEA quedan superfluas, pues hubo épocas de nuestra dependencia que no teníamos este fenómeno social, incluso por escasez de mano de obra en la costa peruana se tuvo que importar coolies chinos.

Por otro lado, no todos los integrantes de la PEA están buscando un capitalista que les compre su fuerza o capacidad de trabajo; es decir, solo la población en edad de trabajar que ha sido proletarizada, que ha sido desposeída de todo medio de producción y sólo cuenta con su capacidad o fuerza de trabajo para ganarse la vida, es la que busca un empleo. En otras palabras, no es cualquier miembro de la PEA el que queda superflua, sino una parte cada vez mayor de la población proletarizada.

Lust, ignorando la real naturaleza de este sector y sin real entendimiento de las medidas legales que se han dictado al respecto dice:

¹ Jan Lust, Óp. Cit., p. 291.

“El surgimiento de estas empresas con bajas tasas de intensidad de capital, también llamadas microempresas, no es el resultado de ciertas políticas gubernamentales, aunque los regímenes de Belaúnde, García (primer gobierno) y Fujimori han contribuido definitivamente al crecimiento de las microempresas en la economía peruana. La simplificación de los procedimientos legales para establecer una pequeña empresa, las exoneraciones de impuestos para las pequeñas empresas y los incentivos fiscales para comprar maquinaria y equipo estimularon su crecimiento en la economía.”¹

El objetivo principal de la mayoría de medidas legales impuestas por los gobiernos ha estado orientado a lograr la formalización de las micro y pequeñas empresas con fines tributarios, antes que otorgarles beneficios concretos. Así tenemos que los estímulos fiscales a las Pymes para comprar maquinarias y equipos no pueden aprovecharlos porque en su mayoría tienen ingresos por debajo del salario mínimo vital y están marginados del crédito bancario, como Lust reconoce, constituyendo simplemente una cruel burla.

Los beneficios tributarios están dirigidos a los burgueses que tienen capitales suficientes para formar empresas y comprar maquinaria y equipos. Tal es el caso, por ejemplo, de la agricultura donde los capitalistas, para gozar de los incentivos económicos, han formado empresas agroexportadoras inscribiéndose como Mypes y recopilan la producción de quinua, palta, rocoto, limón, etc. de muchos pequeños agricultores para exportarlos, y luego publicitan que ha sido un gran porcentaje de agricultores que se han convertido en prósperos exportadores.²

Es cierto que la formación de las Mypes no se puede explicar por las medidas gubernamentales, pero tampoco su proliferación. Las micro y pequeñas empresas nacen y mueren cotidianamente. En el 2017, el 57% de estos negocios no tenían más de cinco años, de los cuales el 19% recién se habían formado y tenían menos de un año.

A partir de los 5 años comienza a disminuir las posibilidades que los negocios duren más años; así los que tenían de 6 a 10 años descienden drásticamente a una tasa del 17 %, los de 11 a 15 años descienden al 8% y así, sucesivamente, los que superan los 30 años no sobrepasan del 3%³. Roberto Villarán en la revista Gan@Más también hace esta constatación comentado la experiencia exportadora de estas empresas y nos dice que “... el 90% de las Mypes no logra sobrevivir al primer año de su creación.”⁴

Lust en ningún momento se ha preocupado en estudiar esta cruda realidad de las

1 Jan Lust, Óp. Cit., p. 290-291

2 Carlos Alarcón, Óp. Cit., p. 136

3 INEI, Perú: Indicadores 2007-2017, Óp. Cit., Cuadro N°11.12, p. 537

4 Roberto Villenas, “El 90% de las Mype exportadoras recién creadas no sobrevive al primer año, Gan@Más, 31-07-2018, <https://revistaganamas.com.pe/comex-el-90-de-las-microempresas-recien-creadas-no-sobrevive-al-primer-ano/>

microempresas. Su gráfico de la tasa de ganancia no sirve para explicar esta realidad, antes más, la esconde. No basta ampararse en la teoría de la dependencia y decir que su origen se encuentra en el rol del Perú en la división internacional del trabajo.

b) La proletarización y la incapacidad del gran capital de brindar trabajo digno:

Hemos señalado anteriormente cómo el gran capital de los países avanzados, llevados por sus propias contradicciones capitalistas, se encuentran con los países de capitalismo atrasado y cómo los intereses de las clases dominantes y burguesías nacientes de estos países se funden con los intereses imperialistas. Esta alianza condicionará un proceso histórico cuyos periodos corresponden a sus reacomodos y a su confrontación con la resistencia de las clases populares.

La sociedad peruana no puede escapar al influjo del capitalismo y a las relaciones mercantiles. Influencia lenta al principio y más acelerado luego, particularmente a partir de los años 40 y 50 del siglo pasado. Las relaciones capitalistas se expanden por todo el territorio nacional, desmoronando las formaciones precapitalistas y formando una amplia clase proletaria de desposeídos de medios de producción.

En las primeras décadas, después de nuestra independencia del dominio español, las clases dominante que entraron en relación con el capital extranjero mantuvieron las relaciones esclavistas y serviles heredadas de la colonia. En el Perú, cuando se abolió la esclavitud en 1856 se importaron chinos “coolies” en condiciones semi esclavistas para la extracción del guano y para las plantas algodoneras y azucareras de la costa. Después de la guerra con Chile, la burguesía tendrá dificultades para encontrar proletarios disponibles para trabajar en las minas y haciendas azucareras y algodoneras, ya que la mayoría de la población aún seguía atada a relaciones comunales o de dependencia servil, por lo que recurrirán al sistema de enganche¹ hasta muy entrado el siglo XX.

Sin embargo, los métodos más eficientes para proletarizar a la población adherida a la agricultura serán la usurpación de tierras, tanto a propietarios independientes como a las comunidades campesinas, el acaparamiento de aguas y la destrucción de tierras, pastos, ganados, aguas y aires por medio de la contaminación de las actividades mineras y metalúrgicas². Este proceso de penetración capitalista irá subordinando y a la vez demoliendo las viejas relaciones sociales de producción precapitalistas.

La proletarización de campesinos y artesanos rurales toma un ritmo acelerado a partir de la década del 40. La población urbana crece aceleradamente en detrimento de la población rural. Del 35% que constituía en el censo de 1940 salta al 60% en el censo de 1972, mientras la población rural desciende del 65% al 40% en el mismo periodo.

1 Una buena presentación del Sistema de enganche se encuentra en Peter Klaren, La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA, Capítulo III, Moncloa-Campodónico Editores Asociados, Lima, 1970.

2 Carlos Alarcón, Catástrofe ecológica en la sierra central, Capítulo I, IPEMIN, 1995.

Proceso que aún no se detiene, según el censo del 2017¹ la población urbana llegó al 79% y la rural descendió al 21%. Pero este cambio es fundamentalmente a costa del despoblamiento de la sierra andina, a tal extremo que ya no se da solo en términos relativos sino también absolutos, pues de una población en la sierra de 8'763,601 según el censo del 2007, baja a 8'268,183 habitantes en el 2017, es decir, casi medio millón menos de personas.

Esta población proletarizada, que se desarraiga de la tierra al llegar a las ciudades debe vender su fuerza o capacidad de trabajo para ganarse el sustento. Los que pueden contratarlos, como trabajadores asalariados, son las empresas capitalistas. Pero, resulta que este capitalismo que debe brindarles trabajo es el capitalismo avanzado de alta composición orgánica de capital (COC) que no tiene capacidad de ofrecer trabajo más que para una pequeña minoría de la población proletarizada. Las tecnologías que utilizan son de las más avanzadas y ocupa muy poca mano de obra y por esta razón la inmensa cantidad de proletarios no puede encontrar trabajo, la cual crece independientemente de los estímulos gubernamentales.

La población proletarizada que no encuentra trabajo debe transformarse en trabajadores independientes. Ya en los años 60 se constata que el proceso de proletarización y desintegración de las relaciones de producción pre capitalista no marchaban aparejados al proceso de industrialización del país, y para explicarlo surgió la teoría de la “marginalidad”.

Después de la segunda guerra mundial, el capital imperialista intervino en América Latina de manera directa en la promoción de la industria de consumo interno. En los países avanzados se había desarrollado con fuerza la producción de fábricas, las que necesitan ser colocados en el mercado. Así, las fábricas de bienes de consumo e de bienes intermedios empezaron a extenderse en los países atrasados, trayendo sus métodos modernos de dirección, alta tecnología y por tanto de una alta composición orgánica, que ocupaba muy poca mano de obra².

Las estadísticas oficiales, de esos años, descubre al trabajador subempleado en altos porcentajes, llegando en 1969 al 46% de la PEA ocupada y en 1981 subió al 51% a consecuencia de la crisis económica³, entre los que se encuentran, con toda seguridad, los trabajadores que fueron despedidos por los paros nacionales del 77 y 78 al amparo de la ley de la estabilidad laboral “absoluta” como lo califica Lust.

1 INEI, Perú, perfil sociodemográfico, 1017, p. 18

2 Aníbal Quijano al tratar la relación entre la dependencia y el desarrollo urbano es uno de los investigadores que aborda el problema de la población marginal en 1968 en su ensayo “Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica”, en su libro “Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder”, CLACSO, Buenos Ayres, 2014.

3 Francisco Verdura, El empleo en el Perú: un nuevo enfoque, p. 18, Instituto de Estudios Peruanos, 1983.

En razón que las categorías estadísticas de subempleo y empleo adecuado no son correctas para expresar la realidad del problema del trabajo, Francisco Verdura diferencia a los trabajadores por su condición asalariada y encuentra que en 1981 los no asalariados eran el 51.8% y los asalariados el 48.2%¹. La novedad está en que la categoría de no asalariados comprende a todos los trabajadores independientes que se auto emplean o trabajadores por cuenta propia en la agricultura, en la artesanía, en la pequeña industria, comercio, transporte, etc. Por su parte César Jeanpierre Castillo de la Universidad del Pacífico estima que la PEA ocupada no asalariada en 1970 fue el 63.5%, en 1980 el 53% y en 1990 el 56.5%².

En el capitalismo todo se compra y se vende, por eso su característica fundamental es que la mano de obra, la fuerza de trabajo, también se convierte en una mercancía. El proletario, desposeído de todo medio de producción, sólo le queda su capacidad de trabajo para subsistir, por lo que tiene que ir en busca de un capitalista que pueda comprarla. Si no puede vender su fuerza o capacidad de trabajo se ve condenado al hambre y consecutivamente a la muerte. Para evitar este destino se ve obligado a refugiarse en un pequeño negocio para sobrevivir.

Así tenemos que en el Perú y en el mundo, en la medida que avanza la proletarianización de la población y el capital es cada vez más incapaz de brindarles trabajo, se va generando esa inmensa cantidad de trabajadores que rebaza lo que Marx llama ejército industrial de reserva. Los capitales que manejan están en correspondencia a su pobreza. La mayoría son auto empleados o trabajadores independientes o autónomos (como los llaman en Europa), otros son microempresarios y los menos pequeños empresarios; el oficialismo burgués los ha agrupado como Mypes (Micro y pequeñas empresas) o Pymes incluyendo a los medianos empresarios.

Lust omitiendo todo este proceso nos dice:

*“Si bien la conversión del país en una economía de microempresas está arraigada estructuralmente en la división internacional del trabajo, la conversión en sí misma es, en el contexto de una ausencia total de un sistema de seguridad social, principalmente la consecuencia de las crisis económicas de los años ochenta, la reestructuración de las empresas en los años ochenta y noventa, y la implementación del neoliberalismo en la década de los noventa. Las crisis redujeron las oportunidades de empleo en las grandes empresas y disminuyeron los ingresos reales. Los sueldos y los salarios ya no eran suficientes para la reproducción de la fuerza laboral y obligaron a los trabajadores y empleados a establecer sus propias microempresas. Además, no debemos ignorar que también los efectos políticos y sociales de lo que se ha llamado la guerra interna (1980-2000) han contribuido a la aparición de un ECS.”*³

1 Ibid., p. 21

2 César Jeanpierre Castillo, Distribución factorial del ingreso en el Perú 1940-2013, pp. 23-24, Universidad del Pacífico, 2015, <https://core.ac.uk/download/pdf/51209688.pdf>

3 Jan Just, Óp. Cit., pp. 291-292

La presencia mayoritaria de los trabajadores independientes, de la micro y pequeña empresa es un fenómeno anterior a los años ochenta o noventa por los factores estructurales de nuestra economía. Pero esta realidad poco le importa a Lust porque, para él, la conversión del Perú en una economía de microempresarios, “en sí misma”, se produce en los ochenta y noventa. Esto quiere decir, entonces, que en esos años hay un cambio cualitativo entre los microempresarios que transforman la estructura económica del país.

Para remarcar este punto nodal, nos dice que en esta “conversión en sí misma,” poco tiene que ver la división internacional del trabajo, sino la crisis económica, los cambios neoliberales y la guerra interna. Estos factores serían los que han permitido la aparición de la “economía capitalista de subsistencia”.

Es innegable que el movimiento económico afecta la composición de asalariados y de las Mypes. Cuando hay prosperidad económica aumenta los asalariados y disminuye la economía de subsistencia, como al contrario en las crisis estos aumentan y disminuyen los asalariados; como también es indiscutible que la guerra interna provocó miles de refugiados del campo en las ciudades.

Lo que tiene que demostrar Lust es que estos micro y pequeños empresarios de los noventa para adelante han adquirido características propias, cualitativamente diferentes de los del 60 y 70 que los hacen constituir una economía especial hasta convertirse en predominantes.

c) ¿El predominio imperialista de la economía nacional pasó a ser secundario?

Que el Perú se ha transformado en una economía de microempresarios ya lo venía anunciando en páginas anteriores cuando manifestaba lo siguiente:

*“El desarrollo de la COC y la evolución de la PTF están en concordancia con la estructura empresarial (la “dominación” de las microempresas), ...”*¹

*“La prominencia de las pequeñas y microempresas en la economía peruana explica el reducido tamaño del mercado interno del país y también el hecho de que en el Perú no hay crisis de sobreproducción.”*²

Que las microempresas dominan la estructura empresarial en el Perú, parecía una frase suelta de las que nos tiene acostumbrado Lust, pero luego nos habla de la prominencia de las micro y pequeñas empresas en la economía del país y ahora nos ratifica que el Perú se ha “transformado en una economía de microempresas”.

1 Jan Lust, Óp. Cit., p. 265

2 Ibid., p. 289.

Lust ha descubierto que ya no somos una economía primaria y exportadora, sino una economía de microempresarios, quienes dominan la economía y por tanto marcan el rumbo histórico de nuestro país. Así, por la imaginación de Just ya estamos libres de la dominación imperialista y de sus aliados la nueva oligarquía burguesa intermediaria, ahora nuestro desarrollo depende de la nueva economía predominante en el Perú, la ECS. De ser así nuestra preocupación política debe centrarse en resolver los problemas de esta nueva economía.

Es cierto que en términos numéricos la micro y pequeña empresa son la abrumadora mayoría como se muestra en la tabla 1.

TABLA 1							
PERÚ: EMPRESAS, SEGÚN SEGMENTO EMPRESARIAL 2012-2018 (PORCENTAJES)							
Segmento empresarial	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Micro empresa	95.3	95.0	94.9	94.6	94.7	94.8	95.9
Pequeña empresa	3.8	4.0	4.1	4.4	4.4	4.3	4.2
Gran y mediana empresa	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6
Administración pública	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100	100

Fuente: INEI, Perú: Estructura empresarial 2013, 2014, 2016, 2017 2018

La micro y pequeñas empresas constituyen más el 99% de las empresas del Perú. Pero esta predominancia numérica no significa predominancia en la economía y menos en la vida política del país. Las empresas que conforman esta ECS, según el autor, son “... generalmente caracterizadas por bajos índices de productividad y falta de inversiones en capital humano”,¹ que “solo produjeron el 5.9 de la producción total del país”² (en el 2007), y según la tabla 2 de Lust sólo representaron el 0.44% de las exportaciones en el 2016 y agregando las exportaciones de la pequeña empresa llegan simplemente al 3% del total de las exportaciones³.

Siempre las clases dominantes han sido una minoría en las sociedades clasistas y siempre las clases populares han sido mayoría y son los explotados y los oprimidos, y por ello a nadie se le ocurre decir que son las dominantes; igual ocurre con las micro y pequeñas empresas y las cifras de Lust lo confirman. A pesar de ello, para el autor son las que han transformado al Perú en una economía de microempresarios.

Es el 0.6% de grandes empresas, secundadas por las medianas empresas, las que dominan la vida económica y política del Perú; tan igual, como en su turno, hicieron las clases dominantes en periodos anteriores. Aquí no hay ningún cambio cualitativo, el capital imperialista en alianza con las clases dominantes nacionales,

1 Jan Lust, Óp. Cit., p. 286

2 Ibid., p. 287.

3 Ibid., 288

dominan la economía, la política, el poder judicial, la cultura y la ideología en el Perú. Los trabajadores independientes, la micro y pequeña burguesía son otras tantas víctimas de esta dominación.

Pero, el autor preveía esta observación y nos dice:

“La mayoría absoluta de las empresas peruanas se encuentran dentro de la categoría de pequeñas y microempresas, generalmente caracterizadas por bajos índices de productividad y falta de inversiones en capital humano. Estas empresas son de crucial importancia para la población, ya que son los proveedores primordiales de empleo.”¹

Sí, nos dice el autor, las micro y pequeñas empresas tienen bajos índices de productividad y les falta inversión en capital humano, pero son “proveedores primordiales de empleo”. Este argumento no es nuevo y siempre que se ha querido alabar a las micro y pequeñas empresas ha sido invocado. La manera como la burguesía presenta las estadísticas sobre el empleo, parece confirmar esta afirmación; pues, según el INEI, las pequeñísimas empresas que emplean a 1 a 10 trabajadores dan ocupación al 73% de la PEA ocupada y si además sumamos a los que dan empleo entre 10 a 50 trabajadores, el aporte de la micro y pequeña empresa llega a proveer el 83% del empleo en el 2017².

Pero estas cifras están sesgadas y constituyen una media verdad. Si bien es cierto que son los principales que brindan empleo, están sobredimensionadas al incluir a sectores que no pueden generar empleo más que su propia persona. Los trabajadores independientes, que por definición del INEI son personas que “no tiene empleados remunerados”³ sólo pueden auto emplearse en las condiciones de trabajo que permite su capital insignificante, y no pueden brindar empleo a otras personas. Estamos hablando del 90% de la micro y pequeñas empresas (ver tabla 2) que no pueden emplear personas más que a ellos mismos y según la tabla 3 que presentamos son más de 6 millones de personas en el 2018, el 37% de la PEA ocupada. Únicamente el 10% de las Mypes o el 4% que constituyen todos los empleadores del país, esto es un poco más de 670 mil, los que pueden brindar realmente empleo a otras personas.

El mismo concepto de fuente de empleo está equivocado. Una fuente de empleo es el sector que puede brindar trabajo a más personas, más allá del propio empleador, y no puede confundirse con un sector que es más bien un refugio de protección contra el hambre. Este error induce a políticas desenfocadas. Se quiere alentar el empleo y se dictan obligaciones laborales especiales para las Mypes como medio sueldo de vacaciones,

1 Ibid., p. 286

2 INEI, Perú Resultados Definitivos Población Económicamente activa, Tomo II, Cuadro N°17, p. 969, Lima, diciembre de 2018.

3 INEI, Producción y Empleo Informal en el Perú, Cuenta Satélite de la Economía Informal 2007-2017, p. 250, Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima, noviembre del 2018.

remuneración mínima vital, etc. que les son totalmente indiferentes a los trabajadores independientes, pues nunca las pueden aplicar por la sencilla razón que no emplean a nadie y, además, por sus míseros ingresos no pueden cumplirlas ni consigo mismos.

Por razones ideológicas la burguesía y el Estado ensalzan a las Pymes y lo presentan como el “futuro de la economía nacional”, los llaman “emprendedores” y siempre sacan ejemplos de “prósperos empresarios”, ocultando su verdadera realidad. Así, por ejemplo, un titular de un periódico decía que en el 2017 el 80% de las empresas exportadoras eran Mypes, de las cuales el 54.4% eran microempresas y el 25.6% pequeñas empresas¹. Pero, un análisis más atento, revela que en ese año únicamente 6451 Mypes fueron exportadores, esto es un 0.1% y el valor de sus exportaciones constituyeron simplemente un 1.8% de todas las exportaciones peruanas².

d) Lust no ve las diferencias sustanciales al interior de su ECS

A los micro y pequeños empresarios se los trata como si todos fueran un sector social homogéneo, como si todos fueran típicos burgueses, no distingue diferenciación alguna, demostrando un gran desconocimiento de este sector. Lust hace lo mismo. No es que no tenga información, en su artículo publicado en la página web Rebelión nos presenta dos tablas, una para Lima Metropolitana y otra a nivel nacional, en ambas presenta nos presenta la PEA ocupada por tamaño de las empresas.

Allí podemos encontrar que para el 2016 existen empresas de una sola persona y constituyen el 20% de la PEA ocupada, es decir que no tiene ningún trabajador a quien explotar, frente al resto de empresas (80%) que si tienen de uno a más trabajadores contratados a quienes explotar. El autor, por no hacer análisis marxista que le permita comprender el conjunto de relaciones de producción en el país, no puede ver esta simple realidad.

Nosotros presentamos la siguiente tabla que demuestran que hay diferencias sustanciales entre los que constituyen su economía capitalista de subsistencia (ECS).

TABLA 2

PEA OCUPADA EN CONDICIONES DE MYPES POR CATEGORÍA OCUPACIONAL 2007-2018 (%)

	2008	2010	2012	2014	2016	2018
Empleador o patrono	13.7	14.2	13.6	11.2	10.8	9.7
Trabajador independiente	86.3	85.8	85.5	88.8	89.2	90.3
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: INEI, Evolución de los indicadores de empleo e ingresos por departamentos 2007-2018, Cuadro 11.6, p. 540

1 Roberto Villenas, Óp. Cit.

2 Sociedad de Comercio Exterior del Perú, Óp., cit.

El INEI, en sus estadísticas suma al trabajador independiente que se auto emplea a los micro y pequeños empleadores, cuando los trata por la categoría ocupación aparece nítido el trabajador independiente como aquel “que no tiene empleados remunerados.” En este sentido, la tabla 2 es muy reveladora porque demuestra que más del 85% de las Pymes está conformado por trabajadores que no explotan mano de obra alguna, en todo caso se auto explotan así mismos. Esta proporción ha ido subiendo desde el 2008 hasta llegar al 90% en el 2017 y 2018. Solamente una minoría de los micro y pequeños empresarios son pequeños burgueses, que explotan fuerza de trabajo de otras personas.

Esta constatación, por sí sola, hecha por tierra toda la argumentación de Lust de una economía especial de microempresarios, quienes conformarían su economía capitalista de subsistencia (ECS). Pero completemos nuestra mirada panorámica de los trabajadores independientes, analizando aquellos “microempresarios” que no explotan mano de obra ajena, observándolos como sector social en la escena nacional. La tabla 3 es una gran ayuda.

Tabla 3

PEA OCUPADA 2007 Y 2018 POR CATEGORÍA OCUPACIONAL				
Categoría ocupacional	2007		2018	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Asalariado	5861800	41.29	7770900	46.32
Trabajador Independiente	4943600	34.82	6282100	37.45
Trabajador familiar no remunerado	2011300	14.17	1645100	9.81
Trabajador del hogar	515000	3.63	381000	2.27
Empleador/patrono	815600	5.74	671400	4.00
Otro	50600	0.36	25900	0.15
TOTAL	14197900	100.00	16776500	100.00

FUENTE: INEI, Perú Evolución de los Indicadores de empleo e ingresos por departamentos 2007-2018, Cuadros 2.13 p. 310.

Elaboración del autor

Esta tabla nos muestra de mejor manera la composición de clases de la población económicamente activa (PEA); pero, en esta oportunidad, nos interesa el trabajador independiente por ser integrante de los llamados “microempresarios”, con los cuales Lust teje todo su andamiaje de la economía capitalista de subsistencia. Concordante con la tabla anterior los trabajadores independientes que no emplean a ninguna persona, suben del 35% en el 2007 al 37.5% en el 2018, en tanto que los empleadores bajan del 6% al 4% en el mismo periodo, cuyo descenso no sólo es relativo sino también en términos absolutos.

De esta manera encontramos que los trabajadores asalariado con el 46% de la PEA ocupada y los trabajadores independientes que se auto emplean son las principales fuerzas sociales en el Perú.

Estos hechos son de gran importancia, porque estamos hablando de un sector social que son obligados a iniciar un negocio, pero sin explotar a nadie y, por lo tanto, no viven de la plusvalía que extraen del trabajo de otras personas; es decir, que, aunque sean propietarios de algún medio de producción, no se ha convertido en capitalistas. Son proletarios que en su proceso natural a convertirse en proletarios asalariados se ven truncados por el propio capitalismo que no compra su fuerza o capacidad de trabajo.

Para sobrevivir tienen que refugiarse en un negocio. Es el semiproletariado que por sobrevivencia tienen que adquirir cierta propiedad de medios de producción, pero no explotan trabajo ajeno. Esta constatación es sustancial porque sus intereses no son los mismo de aquel micro o pequeño empresario que si explota fuerza de trabajo y obtiene plusvalía. Un estudio revelaría que lo que más les interesaría es encontrar un trabajo bien remunerado y convertirse en proletarios asalariados.

Aún más, es importante hacer otra distinción más. Hablamos de la población proletarizada, que ha sido desposeído de todo medio de producción, pero existe un sector de trabajadores independientes que aún no han sido desposeída de sus medios de producción, como los campesinos y artesanos que históricamente provienen de relaciones pre capitalistas, pero que, ahora, se ven envueltos en el sistema de producción capitalista.

Por eso, no es casual que en el sector rural el trabajo familiar no remunerado se resista a desaparecer, en el 2017 y 2018 están por encima del 25% de la PEA ocupada. Son gentes que en ningún momento están buscando vender su fuerza de trabajo, ni tienen el afán de encontrar un capitalista que los compre, porque aún poseen medios de producción donde ejecutar su capacidad de trabajo. No tienen el problema de agenciarse de un capital inicial, pues ya lo tienen en la parcela de tierra y herramientas que poseen, pero que son tan pequeños que no les permiten contratar trabajo asalariado y convertirse en empleadores.

Este sector pertenece a la clase campesina, que ya no están bajo relaciones serviles porque ha desaparecido los terratenientes gracias al movimiento campesino de recuperación de tierras y la reforma agraria velasquista; ahora deben actuar dentro de relaciones comerciales capitalistas. Sus preocupaciones están más por los precios de sus productos excedentes, el agotamiento y fertilidad de sus tierras, etc., solamente los hijos de estas familias dedicadas a la agricultura, estarán pensando que las tierras que van a heredar les serán insuficientes y sería mejor emigrar.

Por otra parte, Junto al trabajador independiente, están los pequeños burgueses, aquellos que pueden emplear trabajadores y obtener una plusvalía, con los que compartirían intereses con cualquier otro capitalista. Sin embargo, encontramos un abanico de pequeños empresarios, como se muestra en la siguiente tabla:

TABLA 4

PORCENTAJE DE TRABAJADORES OCUPADOS SEGÚN TAMAÑO DE MICRO Y PEQUEÑAS EMPRESAS 2012-2017

Tamaño de empresas	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Un trabajador	63.8	65.8	67	67.9	68.2	68.4
De 2-3	29.5	28.7	28.1	27.7	27.6	26.1
De 4-5	5.4	4.4	4.1	3.8	3.5	2.8
De 6-7	0.9	0.8	0.5	0.5	0.5	0.5
De 8-10	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1
De 11 a más	0.1	0.1	0.1	0,0	0.1	0.1
No especifica						2.1
Total	99.9	100	100	100.1	100.1	100.1

Fuente: INEI, Perú Evolución de los Indicadores de empleo e ingresos por departamentos 2007-2017, Cuadros 11.13, p. 537

En primer lugar, por este cuadro y las tablas 2 y 3, se concluye que los micro y pequeños burgueses son tan sólo una minoría, son un poco más del medio millón de la PEA ocupada; en tanto que los trabajadores independientes, según los datos al 2018, superan los 6 millones, como ya lo hemos indicado. En ese sentido, los micro y pequeños empresarios burgueses no llegan a las 700 mil personas, que han llegado a ser propietarios de medios de producción y explotan fuerza de trabajo de otras personas al que le extraen una plusvalía.

Los porcentajes de la tabla 4 se refieren al número de trabajadores en cada escala de micro y pequeñas empresas, pero nos es útil para aproximarnos a la diferenciación de los componentes de la economía capitalista de subsistencia (ECS) de Lust. De esta tabla 4 resaltaremos el grupo de pequeños burgueses que no emplean más de dos trabajadores, ya que uno de ellos es el mismo propietario, porque constituyen la mayoría de la pequeña burguesía y ocupan el segundo lugar dando empleo.

Son trabajadores que no han terminado de romper con su condición proletaria inicial, todavía no se desligan del trabajo productivo y, muchas veces, es el trabajador principal, mientras que el personal contratado son normalmente sus asistentes que le ayudan en la producción y el producto final es obra del trabajo común. Mantiene autoridad sobre sus empleados y desarrolla una evidente contradicción con ellos, deseando que todos hagan el máximo esfuerzo, como posiblemente él lo hace.

Esta diferenciación es importante, porque estos pequeños empresarios, generalmente, no se han desprendido de sus labores productivas y comparten las labores con sus trabajadores. Son diferentes los otros pequeños empresarios que generalmente se dedican a administrar su negocio y viven de la plusvalía que extraen a sus trabajadores.

Estos últimos tienen mejor definido su condición social de pequeños burgueses y comparten intereses con el resto de la burguesía; por tanto, están interesados en obtener la más grande cuota de plusvalía del trabajador explotado.

Es decir, este pequeño empresario, que ya no participa en la elaboración de la mercancía, participa de los intereses generales de toda la burguesía. Podría estar interesado, y de hecho lo está, en que haya un solo sistema laboral de sobreexplotación de los trabajadores, sin estabilidad laboral y ningún derecho laboral. Pero al sufrir la opresión de la gran burguesía nacional o extranjera pueden generarse contradicciones que podrían convertirse en antagónicas.

Después de este análisis y comprobar el posicionamiento de los trabajadores independientes en las estructuras económica y social del país, Lust debe darse cuenta que se apresuró al decir que el Perú es una “economía de microempresas”, mejor sentido habría sido decir “una economía de independientes” o “economía de cuenta propias” o algo por el estilo.

e) La gran mayoría de los miembros de la ECS son semi proletarios

La población proletarizada o los hijos del proletariado asalariado deben vender su fuerza o capacidad de trabajo, al no encontrar un capitalista que los compre no les queda otra alternativa que iniciar un negocio, acorde al tamaño de su pobreza, para tener ingresos monetarios y comprar los bienes y servicios que necesita para vivir. Los capitales que pueden juntar para iniciar un negocio son tan pequeños que no les queda alternativa que aferrarse al más fácil e inmediato que encuentran, como son el comercio y los servicios que, en el 2018, aparte de la agricultura, eran el 25.2% y 32.8%,¹ respectivamente.

La producción de bienes es una zona prohibida; como se ha señalado, la acumulación y la tasa decreciente de las ganancias hacen que aumente el mínimo de capital que cada capitalista necesita para iniciar un negocio rentable, de allí que la población proletarizada que inicia un negocio no se plantea convertirse en burgués, sus aspiraciones son más mundanas, no morir de hambre.

El ingreso promedio de los trabajadores independientes, que no emplean a ningún trabajador, en el 2018 llegó a 856 soles², 74 soles menos de la remuneración mínima vital (RMV) de 930 soles. Bien sabemos que la RMV está calculado en base de una canasta básica familiar para cubrir gastos esencialmente de alimentos, dejando de lado otras necesidades vitales insatisfechas. Esto quiere decir que la mayoría de trabajadores independientes ni siquiera pueden lograr ingresos equivalentes al valor de sus salarios. Sólo una minoría puede recuperar el valor de su fuerza de trabajo, y otra más pequeña, posiblemente de profesionales independientes exitosos, que logra ganar, además de su salario, el valor de una plusvalía, que en este caso quedan con ellos.

1 Ibid., Cuadro N.º 11.6, p. 540

2 INEI, Perú Evolución de los Indicadores de empleo e ingresos por departamentos 2007-2018, Cuadros 10.12, p. 525

El proletario, que se ve obligado a iniciar un negocio para auto emplearse, el primer problema que tiene que resolver es juntar un capital primario; con ello comprarán las herramientas e insumos que le permitan ofrecer sus capacidades de trabajo o comprar mercancías y convertirse en comerciante. Pero, este acto, de por sí, no lo convierte en un burgués. Para que los medios de producción se conviertan en capital, debe mediar la relación capital-trabajo asalariado; es decir deben ser usados por uno o más trabajadores asalariado para elaborar un producto y brindar plusvalía a su capitalista. Marx nos dice al respecto:

*“Los medios de producción no se convierten en capital, sino en la medida en que se enfrentan con el trabajo como potencia independiente. En los casos a que nos estamos refiriendo, el productor, el obrero, es poseedor, propietario de sus medios de producción. Estos no constituyen capital; ni él es tampoco asalariado.”*¹

Igualmente, señala:

*“El proceso de producción capitalista no es tampoco una simple producción de mercancías. Es un proceso que absorbe trabajo vivo, que convierte los medios de producción en medios de absorción de trabajo no retribuido”*²

El hecho que un trabajador venda o produzca mercancías no lo hace automáticamente un capitalista, tiene que mediar la explotación de mano de obra, de obtener plusvalía. El trabajador independiente que elabora un producto y lo vende directamente al consumidor, es decir, produce una mercancía, que puede ser un pastel hecho en casa, un plato de comida en la esquina de su barrio, un adorno artesanal, etc. no lo convierte en un típico capitalista. En otras palabras, el trabajador independiente, siendo propietario de sus medios de producción, elabora un producto para venderlo como mercancía, pero aún no es un capitalista porque no se apropia trabajo excedente de otras personas.

Pero, también el trabajador independiente puede vender su propio fuerza o capacidad de trabajo directamente al consumidor, sin mediar un producto tangible. No vende su capacidad de trabajo a un capitalista que lo utilizaría para producir mercancías y obtener una plusvalía, sino que lo vende a quien lo consumirá para satisfacer alguna necesidad personal. En este caso su propio trabajo es la mercancía. Por ejemplo, un taxista, propietario de su movilidad como instrumento de trabajo, brinda el servicio de trasladar a su cliente de un lugar a otro, en este servicio está vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de una determinada cantidad de dinero; igual puede ser el jardinero que arregla tu jardín, el gasfitero que arregla tu lavatorio, el maestro particular que da clase por horas, el médico que da una consulta médica, el abogado que te defiende en un juicio, etc.

1 Carlos Marx, Teorías I, Óp. Cit., p. 222-223.

2 Carlos Marx, Teorías I, Óp. Cit., p. 220

Es la propia fuerza o capacidad de trabajo la mercancía que vende; no obstante, este hecho no lo convierte en un trabajador asalariado. Su fuerza de trabajo no es comprada para producir plusvalía, genera directamente consumo, aunque el comprador sea un capitalista, en este caso lo hace como un consumidor cualquiera y no como capitalista.

La incompreensión de las leyes del capitalismo y su desconocimiento de las micro y pequeñas empresas en el Perú, llevan a Lust a encubrir la realidad con cualquier elucubración especulativa:

“Las personas que trabajan en la economía avanzada o la ECS tienen que vender su fuerza laboral o los frutos de su trabajo. En ambas economías, los individuos son asalariados, trabajan con base en un sueldo, son autoempleados o reciben otro tipo de remuneración (incluyendo en especies) ... Aunque no se dispone de información precisa sobre los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, con base en los datos sobre la línea de pobreza se puede concluir que un gran número de personas en la ECS está sobreexplotado.”¹

Aparentemente encontramos una frase creativa: “Las personas que trabajan en la economía avanzada o la ECS tienen que vender su fuerza laboral o los frutos de su trabajo”. En la gran economía del Perú la relación de clase es muy clara, no hay un solo burgués que se explote a sí mismo, la gran burguesía y el capital imperialista explotan al trabajador asalariado y oprime a las demás clases sociales, incluidos los micro y pequeños burgueses, y tienen su manera específica de dominar el país en todos los terrenos. Y la afirmación que “en ambas economías, los individuos son asalariados” sólo existe en la imaginación de Lust. Los autoempleados, que son la mayoría en su ECS, no venden su fuerza de trabajo y no reciben salarios o sueldo alguno, en dinero o especie; únicamente una minoría explota trabajadores asalariados.

Así, se fuerza la realidad para hacerlo calzar con la teoría de la sobre explotación. En los trabajadores independientes no hay mediación de la relación capital-trabajo, no hay salario ni sueldo, si los hubiera serían trabajadores asalariados, proletarios asalariados, proletarios activos. Su propio de llegar a ser trabajadores asalariados, o sea proletarios activos, es truncado por el propio capitalismo que los genera y no logran vender su fuerza de trabajo. Se ven en la necesidad de iniciar un negocio de subsistencia, pero eso tampoco los convierten en típicos burgueses. Por eso son semiproletarios, cuyo interés primordial es encontrar trabajo vender su fuerza o capacidad de trabajo.

¿La ECS una nueva versión de la economía dual?

Lust, después de argumentar que la economía capitalista de subsistencia es una novedad de los 80 y 90 del siglo pasado, nos advierte que al lado de la economía capitalista avanzada no

¹ Jan Lust, Óp. Cit., p. 294.

constituyen una economía dual.

“Se debe subrayar que el Perú no es una economía dual en la que dos sub-economías están económica y socialmente separadas entre sí y tienen modos de operación estructuralmente diferentes. A pesar de que las diferencias tecnológicas, las diferencias en el desarrollo del capital humano y la diferenciación de la estructura del mercado apuntan a dos subeconomías independientes, la supuesta naturaleza dual de la economía peruana no significa que estén funcionalmente separadas entre sí para la producción de valor. El Perú puede manifestarse como una economía dual, pero es esencialmente un todo, orgánicamente unificado, ya que ambas economías están íntimamente ligadas y se necesitan mutuamente para la producción y la reproducción.”¹

Las teorías de la dualidad de la economía nacional nunca plantearon que se trataba de dos economías paralelas y cerradas con “modos de operación estructuralmente diferentes”. En su elaboración más extrema siempre reconoció un entrelazamiento entre la economía capitalista y la economía feudal o semi feudalidad, incluso reconoce de una alianza entre el capital imperialista y los terratenientes feudales.

El dualismo, sustancialmente se caracteriza por su óptica desarrollista para resolver la dualidad de la economía, haciendo progresar esa economía atrasada hacia la economía avanzada capitalista. En la sociedad moderna han surgido nuevas variantes de esta visión dualista del Perú, como se acabaron los terratenientes feudales, ahora se dice, por ejemplo, que existe un sector moderno capitalista ligado al mercado y banca internacional y una economía atrasada de baja competitividad; entonces, el problema a resolver es como hacer avanzar a esta economía atrasada hacia una economía avanzada de alta competitividad.

Lust debe demostrar que no es otra variante de estas visiones dualistas y no simplemente señalar su interdependencia. No basta mostrar que existe relaciones entre todos los tipos empresariales sino, sobre todo, el carácter de esta interrelación, porque a partir de ella podrá plantearse el carácter de la solución. Seguimos leyendo para encontrar una mejor explicación de esta no dualidad de la economía, hasta que, por fin, después de 4 páginas encontramos lo siguiente:

“La relación entre la economía avanzada y la ECS parece similar a la relación entre los países capitalistas avanzados y las naciones en la periferia del desarrollo capitalista mundial, y la relación entre las metrópolis nacionales y los satélites dentro de un país subdesarrollado por otro.”²

1 Jan Lust, Óp. Cit., p. 293

2 Jan Lust, Óp. Cit., p. 297

El autor, sin comprender lo esencial de la economía dual, sigue buscando la interdependencia de estas economías; para ello, recurre a la teoría de la dependencia y trasplantando realidades dice que la relación entre la economía capitalista avanzada y la ECS es igual a la relación existente entre los países capitalistas avanzados y los países periféricos o entre las metrópolis nacionales y sus satélites al interior de los países. Y, a continuación, pasa a demostrarlo fiel a su estilo.

“Esta relación de dominación y de dependencia se expresa en la funcionalidad de la ECS para el desarrollo de la economía avanzada, en general, y para la evolución progresiva de la tasa de ganancia, en particular. Ciertas tareas productivas se subcontratan a empresas que operan en la ECS para reducir costos en la economía avanzada y para apropiarse plusvalía. Es un proveedor clave de mano de obra y de materiales (a bajo costo) para el capital en la economía avanzada como también de los bienes y servicios necesarios para la reproducción de la fuerza laboral en la economía avanzada.”¹

Ahora tenemos, en base a la imaginación del ensayista, una relación armoniosa, funcional y complementaria entre la ECS y la economía capitalista avanzada. Por una parte, la ECS, por medio de la subcontratación, provee a la economía capitalista avanzada mano de obra y de materiales de bajo costo; por otra parte, provee de bienes y servicios a los trabajadores de la economía capitalista avanzada.

Como siempre, Lust trata de hacer calzar la realidad a su teoría. Es cierto que una fracción de la pequeña burguesía logra insertarse a los canales productivos y de comercialización de las grandes empresas, son aquellas que han alcanzado un nivel de capitalización que le permiten ser abastecedores de determinados productos a los supermercados controlados por los grupos de poder.

Así encontramos proveedores de vigilantes a los bancos, los proveedores de limpieza a empresas, universidades, aeropuertos, etc.; otras proveerán confecciones, productos artesanales, o productos agrícolas a las grandes compañías comercializadoras; otras simplemente se colocarán como vendedores exclusivos de una marca afamada, por ejemplo, ahora tenemos establecimientos afiliados a McDonald's, Pizza Hut, Burger King, etc., entre las más conocidas; también hay proveedores de productos agropecuarios a los que se les conocen como los reyes de la papa, de la yuca, del limón u otro por el estilo, y no olvidemos a los campesinos proveedores de leche natural a Nestlé, Laive y Gloria.

Pero esto es la situación de una minoría de las micros y pequeñas empresas, la gran mayoría le es imposible entrar en esta cadena de transferencia de plusvalía, particularmente a la casi totalidad de semiproletarios.

¹ Ibid., p. 298.

No contamos con la información sobre estas empresas articuladas a las grandes empresas que operan en el país, pero considerando la tremenda brecha que existe entre los ingresos promedio de 2699 soles¹ de todos los empleadores peruanos y de todas las Mypes de tan sólo 1016 soles, que nos proporciona el INEI para el 2017, no nos deja duda que únicamente una pequeñísima minoría logra acumular y, posiblemente, muchos enlazados al gran capital, ya no son pequeñas empresas. De los integrantes de las Pymes son los de instrucción superior y los dedicados a la construcción los que tienen un mejor promedio de ingresos, 1668 soles y 1770 soles respectivamente².

Igualmente, es parcialmente cierto, que los trabajadores asalariados se abastecen de la ECS, también lo hacen de un mercado superior que vende productos de primera necesidad producidos en el Perú o importados por los grupos de poder nacional como harinas, fideos, conservas, aceites, arroz, cerveza, artefactos domésticos, gas, electricidad, etc. Y es totalmente falso que la ECS, como tal, sea un “proveedor clave de mano de obra”

El desconocimiento de la realidad de los trabajadores independientes, y de la micro y pequeñas empresas lleva a generalizar datos parciales y justificarlos con citas de alguna teoría. Así, Lust trae en su auxilio a los teóricos de la formalidad e informalidad del trabajo y descubre que la relación entre la economía capitalista avanzada y su ECS es igual a la que existe entre la economía formal e informal y concluye:

“La integración horizontal y vertical de negocios formales e informales queda demostrada por todo el conjunto de relaciones de subcontratación que existe entre estas empresas.”³

Esta afirmación es poco meditada, solamente ha hecho referencia a una integración vertical y de pronto nos dice que la integración también es horizontal; o sea, la ECS tiene también una relación de igual a igual con la economía capitalista avanzada. Con esa misma ligereza al que nos vamos acostumbrando, sentencia:

“El hecho de que las empresas en la ECS producen las mercancías necesarias para la producción y consumo en la economía avanzada a bajos costos, implica que las empresas en la economía avanzada no necesitan recurrir al instrumento de sobreexplotación para compensarse por la transferencia de la plusvalía a los países capitalistas avanzados.”⁴

Leamos bien, “la economía avanzada no tiene necesidad de recurrir al instrumento de sobreexplotación”.

1 INEI, Evolución de indicadores de empleo e ingresos por departamentos 2007-2017, Cuadro N°10.12, p. 516

2 INEI, Evolución de indicadores de empleo e ingresos por departamentos 2007-2017, Gráfico N°11.12, p. 166

3 Jan Lust, Óp. Cit., p. 299.

4 Jan Lust, Óp. Cit., p. 300

Según Lust no existe sobre explotación en las minas; nuestros mineros están tan bien pagados como los mineros de EE.UU. o del Canadá, de Francia o de Alemania. Ya hemos demostrado en páginas anteriores la diferencia abismal de los promedios salariales del Perú con los principales países europeos.

Como ha omitido analizar la economía capitalista avanzada, seguramente se imagina que los proveedores de las empresas mineras y exportadoras son las pequeñas y micro empresas de su ECS, lo que es completamente equivocado. Así, por ejemplo, en la minería los que proveen de flotas de transporte de mineral, los que proveen bolas de acero para triturar los minerales, etc. son de la burguesía intermediario. Se diría que, también, la minería se provee de alimentos de la agricultura nacional, pero en este caso los compradores son los trabajadores mineros.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hay otras inexactitudes sobre el mercado interno, la sobreexplotación y sobre el carácter capitalista de la ECS, pero que no aportan nada para sustentar su tesis que en los años 90 del siglo pasado hubo cambios cualitativos en las micro y pequeñas empresas que las llevaron a constituir una economía especial de mutua dependencia con la economía capitalista avanzada.

Lust en su ponencia publicada por Rebelión, al que ya hemos hecho referencia, hace afirmaciones muy graves sobre su ECS. Así leemos:

“En corto plazo es muy difícil transformar estructuralmente la economía peruana. Creemos que el surgimiento de una economía capitalista de subsistencia (ECS) en el Perú impide la implementación exitosa de un proceso que haría el país menos dependiente de sus recursos naturales y el inicio de un camino de desarrollo basado en una mayor producción de valor agregado.”¹

Mejor dicho, la existencia de trabajadores independientes, micros y pequeños empresarios impide la implementación exitosa de un proceso que haría el país menos dependiente de sus recursos naturales. Aunque repita en varias oportunidades que la existencia de la ECS está relacionada con el fondo estructural del papel del Perú en la división internacional del trabajo, cuando habla en términos más concretos libera de responsabilidades de nuestro atraso y pobreza a la dominación imperialista y a las clases dominantes. Ahora resulta como lo dice con franqueza:

“... la existencia generalizada de una ECS en el Perú es la barrera principal para la transformación de la estructura productiva del país.”²

Ahora, resulta que el semiproletariado, los micro y pequeños burgueses se han constituido en la barrera principal para el desarrollo del Perú. Eso quiere decir que, resolviendo este problema, los demás problemas se resolverán sin mucha dificultad. De nada sirve que inmediatamente después quiera disfrazar su sentencia diciendo que un cambio en la estructura productiva debería comenzar con un cambio del papel del Perú en el “mundo capitalista globalizado”³, que no es más que otra expresión general que no dice nada concreto.

1 Jan Lust, El surgimiento Óp. Cit., p. 2

2 Jan Lust, El surgimiento Óp. Cit., p. 18

3 Ídem.

Lust no comprende que la existencia de lo que él llama ECS es generada cotidianamente por el capitalismo que tenemos, subordinado al gran capital imperialista. Es la alianza del capital imperialista con las clases dominantes del Perú, las que han producido una economía primaria y exportadora y oligopolizado que disgregan todas las relaciones sociales con las que contaba el país, proletarizando a la población en general.

Esta población en edad de trabajar desposeída de todo medio de producción, no puede vender su fuerza o capacidad de trabajo, porque este mismo capitalismo es incapaz de ofrecerle un trabajo, siquiera precario. Por más alta calificación que puedan alcanzar este proletariado, con el gran sacrificio de los padres pagando universidades avariciosas, la competencia por conseguir un puesto de trabajo es cada vez más angustiante; al no poder ser contratados deben convertirse en semiproletariado, micro o pequeño burgués.

Por estas razones y todas las informaciones estadísticas que hemos alcanzado, se concluye que no hay dos economías en el Perú, hay un solo capitalismo y una sola clase dominante causante de esta situación y un solo problema principal a resolver: superar el capitalismo subordinado al dominio imperialista que tenemos y las desigualdades sociales que generan.

!PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES UNANSE!



INSTITUTO MARX ENGELS

www.marx-engels.com